ÍNDICE

—:—

PÁGINAS

Candidatura á diputado 5
Candidatura á senador 9
La llegada á Buenos Aires 11
La campaña en favor de la América Latina 13
La conferencia en Buenos Aires 19
La cuestión Patria 23
El incidente sobre Colombia 27
Respuesta de "La Vanguardia" 29
Contrarrespuesta de Ugarte 35
"La Vanguardia" insiste 41
Ugarte replica 47
Vuelve á tomar la palabra "La Vanguardia" 53
Opiniones contradictorias 61
Artículo de "El Progreso" 67
La opinión pública 77
El viaje á Montevideo 81
Incidente Personal 83

PÁGINAS

Manuel Ugarte se retira del Partido Socialista........ 89
El Manifiesto 99
Habla "La Vanguardia"........................... 113
La comunicación sobre el boicot..................... 119
"La Vanguardia" confiesa........................... 123
Los responsables 127
Adehesiones.. 131
Última nota 133



MANUEL UGARTE

Y

el Partido Socialista



Documentos Recopilados

POR

UN ARGENTINO



Unión Editorial Hispano-Americana

DUPONT, ROS & Cía. Bernardo de Irigoyen 913 Buenos Aires

AUBER & PLÁ Calles Pelayo 18 y Bilbao 207, Barcelona

1914

Manuel Ugarte y el Partido Socialista

Manuel Ugarte

Y

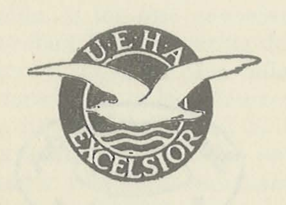
el Partido Socialista



Documentos Recopilados

POR

UN ARGENTINO



Unión Editorial Hispano - Americana

DUPONT, ROS & Cía. Bernardo de Irigoyen 913 Buenos Aires

AUBER & PLÁ Calles Pelayo 18 y Bilbao 207, Barcelona

1914

Establecimiento Tipográfico B. FUEYO - Talcahuano 429 Bs. As.

I

Candidatura á Diputado

Guiados por un fin completamente ajeno a las ambiciones de grupo y al margen de todo apasionamiento, creemos hacer obra útil poniendo al alcance del público los documentos que se refieren al conflicto entre Manuel Ugarte y el Partido Socialista.

Muy pocos han podido seguir las incidencias de la polémica; los que leían "La Vanguardia", ignoraban las razones que aducía el señor Ugarte en los grandes órganos de información, y los que conocían la prosa del señor Ugarte, ignoraban las respuestas del diario socialista.

Nosotros venimos a subsanar esas deficiencias ofreciendo en bloque los antecedentes y los documentos de una y otra parte sin la más ligera parcialidad ni la más leve intención de favorecer a uno u otro de los bandos, dejando que el público espectador y la masa socialista, acaso mal informada, se hagan por sí solas la opinión definitiva.

Empecemos por los antecedentes.

Manuel Ugarte se adhirió al Partido Socialista en el año 1904. Una de sus conferencias de aquel tiempo, corre impresa en folleto bajo el título de "Las ideas del siglo". Por ella se puede ver cuál fué desde el principio la moderación de sus ideas.

El Centro de la Circunscripción 20, que después debía enjuiciarlo, le ofreció entonces la primer candidatura; Manuel Ugarte la declinó en estos términos:

''Muy estimado compañero:

Agradezco profundamente el honor que me hace el centro socialista de la circunscripción 20.ª al elegirme como candidato para las próximas elecciones legislativas, y aprecio en lo que vale la nueva prueba de estimación que me dan los correligionarios.

Enemigo de la injusticia social, estoy dispuesto a ser útil al proletariado en todas las circunstancias; pero por razones que voy a exponer sucintamente, me veo obligado a rogar a ustedes que renuncien a sostener mi candidatura.

Cuando un hombre nacido dentro de la burguesía se apercibe de que son abusivos los privilegios de su clase, y, comprendiendo los dolores de la masa popular, vá hácia ella, atraído por un gran ideal de reparación y de concordia igualitaria, debe hacerlo como simple soldado y no como jefe.

Al renunciar a los beneficios que le procura una organización social caprichosa, renuncia también al privilegio de gobernar y vuelve a entrar en las filas. Si conservase, aunque de una manera indirecta, sus prerrogativas de clase, y siguiese siendo director en el nuevo medio elegido por él, los malintencionados podrían hacerle el reproche de que su conversión no fué leal y de que la consumó con el fin ambicioso de apoderarse de una fuerza inexplotada y abrirse ruta al abrigo de la competencia. Además, los obreros deben defenderse de la excesiva bondad que les mueve a colmar de favores a los recién llegados y a seguir confiando sistemáticamente la dirección de sus asuntos a hombres nacidos fuera de su clase social, cuando ya tienen ellos la preparación y la responsabilidad necesarias para conocer sus exigencias y traducirlas. El socialismo sería una ficción si, bajo otro nombre y con modificaciones de lenguaje, el poder y la influencia siguieran en manos de una minoría, y si, con pretexto de aptitud, continuaran presidiendo los mismos.

Claro está que se hallan más preparados para gober-

nar los que han gobernado siempre; pero si el proletariado abriga el propósito irreductible de emanciparse, sólo lo conseguirá afrontando al fin la responsabilidad de conducir sus propios asuntos.

Bien sé que hay hombres valiosos por su habilidad y su resolución, y desde aquí aplaudo y sostengo sus candidaturas.

Pero al lado de esos intelectuales deben figurar algunos proletarios, iniciando así su aprendizaje político.

Mi deseo sería que nuestra circunscripción fuese representada en la cámara por un obrero que, sencillamente, con la fresca audacia de la sinceridad, revelase a los pudientes los sufrimientos y las aspiraciones de sus compañeros.

Los desertores de la burguesía, no deben ser el lujo del partido, sino sus servidores más humildes; y yo tengo placer y orgullo en ceder el puesto de honor a uno de esos héroes de la labor diaria. Como escritor y como ciudadano, he dicho cuanto he podido en favor de la causa que creo justa; pero cumplir con un deber, no es hacerse acreedor a una recompensa.

Cuando haya una dificultad que vencer, una opinión que dar, una fatiga, un conflicto, acuérdense ustedes de mí, pero olvídenme en los honores.

Convencido de que el escritor debe ser un ciudadano, continuaré difundiendo en mis crónicas, en mis libros, en mi labor tenaz de publicista y de poeta, nuestro alto programa de transformación social, y difundiendo las verdades que deben hacer de nuestra vida torpe, el alegre jardín de todos los sueños. Aunque pueda parecer ambicioso, sólo aspiro a una alta recompensa: ver en torno menos desigualdad y menos injusticias dolorosas.

Sea usted, mi estimado compañero, el intérprete de mis sentimientos de confraternidad social, y diga a los amigos de la circunscripción, que les acompaño en sus luchas, y que dispongan de mí en cuanto pueda serles útil.''

II

Candidatura á Senador

Después partió para Europa, donde fué durante largos años delegado ante el Secretariado Internacional de Bruselas y donde representó al Partido Socialista Argentino en casi todos los congresos.

Luego emprendió a través del Nuevo Mundo el viaje de propaganda latino americana que se conoce.

Mientras se hallaba en Lima, de regreso de su jira, recibió el siguiente telegrama del Comité Central del Partido Socialista:

Buenos Aires, Marzo 7 de 1913.
10.58 p. m.

Manuel Ugarte,
Lima.

Nombre Comité participóle designación candidato senador elecciones 30 marzo, necesario su presencia en ésta para asegurar éxito.

Mario Bravo.

Empeñado como estaba en una campaña de mayor alcance, contestó a él en estos términos:

Mario Bravo,
Buenos Aires.

Imposible aceptar candidatura. No llegaré Buenos Aires hasta Mayo.

Agradezco honroso recuerdo compañeros.

Manuel Ugarte.

El Comité insistió, como se verá por el cablegrama que copiamos:

Buenos Aires, Marzo 8 de 1913.
10.50 p. m.

Manuel Ugarte,
Lima.

Recibimos telegrama. Asamblea local eligióle. Pedímosle aceptar designación. Siendo posible, conviene su presencia.
Mario Bravo.

Manuel Ugarte subrayó la negativa:

Mario Bravo,
Buenos Aires.

Lamento imposibilidad interrumpir viaje, impídeme aceptar candidatura. Después Buenos Aires seguiré Uruguay, Brasil, Paraguay.
De corazón con ustedes.
Manuel Ugarte.

III

La llegada á Buenos Aires

"La Vanguardia" del 20 de Junio de 1913 publicaba el siguiente suelto:

DE MANUEL UGARTE

Nuestro camarada envió anoche al secretario del Comité Ejecutivo el siguiente telegrama:

"Santiago de Chile, 27 (9.10 p. m.) Sigo para Buenos Aires el miércoles. Por la noche me detendré en Mendoza. Saludos a los compañeros.—Manuel Ugarte."

El centro de Mendoza, por su parte, telegrafió espontáneamente a "La Vanguardia" anunciando la partida de Manuel Ugarte. Sin embargo, el órgano del Comité dió la noticia en estos términos:

"Según los informes que nos facilitaron la administración del F. C. al Pacífico y la dirección de correos, los dos trenes procedentes de Mendoza llegan hoy a Buenos Aires a las 7.10 a. m. y 6.15 p. m. respectivamente."

Al día siguiente vino la rectificación:

"Empecemos por confesar un error de información del que fuimos víctimas nosotros en primer término. Ugarte no llegó a las 6 de la tarde, sinó a las 2. Pero digamos también en nuestro descargo que las fuentes de información a que acudimos—el F. C. Pacífico y el correo—son las culpables del error."

IV

La campaña en favor de la América Latina

Ugarte había predicado en la América latina la unión y la confraternidad entre las repúblicas de origen hispano. Había trabajado por el acercamiento de los pueblos. Para tener una idea de lo que fué esa campaña, citaremos al azar algunos párrafos de periódicos autorizados:

"Llegó el tren y descendió de él nuestro huésped.

Las comisiones se apresuraron a darle la bienvenida, mientras que la muchedumbre vitoreaba, poseída del noble espíritu de confraternidad y unión de que es heraldo Manuel Ugarte.

Don Salvador Merlos habló en nombre del gremio estudiantil; don Leopoldo Valencia, en el de las sociedades federadas de artesanos; don Joaquín Bonilla, en el de la sociedad de artesanos del Salvador y el joven costarricense don Rubén Coto, en su nombre. Después resonó la voz del ilustre conferenciante; su palabra es flúida y convincente y tuvo para nuestro país palabras de simpatía.

En seguida, los manifestantes, a cuya cabeza iba a pie el señor Ugarte, se dirigieron al hotel Nuevo Mundo, que es donde se hospeda, ocupando el departamento Núm. 21.

Fué un desfile triunfal y lo hizo en medio de los señores don Manuel Pinto, director del *Diario Latino,* y don Juan C. Mora, cónsul general de la Argentina."

(*El Diario Latino,* San Salvador, 28 de Marzo de 1912).

"Manuel Ugarte, el esclarecido poeta argentino, no ha hablado aún, y ya se le aplaude, ya se le defiende, ya se quiere, ya se le respeta hasta entre las clases populares más ajenas a la gran política internacional. ¿Por qué? ¿Cuál es la causa oculta de que tal simpatía se demuestre a un hombre que aún no ha comenzado a dar sus anunciadas conferencias?

Vamos a tratar de explicar tan extraño fenómeno aunque sea en breves líneas.

Manuel Ugarte se ha presentado como el intérprete de una gran idea, latente en el alma de los latinoamericanos desde que la concibió Bolívar: la unión de todos los países de América que tienen sangre latina. Pero esta idea, con ser tan hermosa, no lleva en sí los elementos de una popularidad arrolladora, de esa popularidad que llega hasta las masas analfabetas y las sacude fuertemente, haciéndolas despertar de la inercia en que viven. ¿Qué ha visto el pueblo, detrás de los ideales del escritor argentino? ¿Qué ha adivinado el infalible instinto popular a través de las gallardas teorías de Ugarte?

El pueblo ha deducido, con esa lógica de las multitudes que es infalible y certerísima, que el ideal de la unión latinoamericana envuelve la idea grandemente popular del antiyanquismo, idea que podríamos decir, llevan en sus tradiciones todos los países de habla española en el continente americano, y que en México ha venido a formar parte de nuestro patriotismo más rudimentario.

El hecho es que Ugarte no ha hablado y ya es querido y popular en México."

(*El País*, de Méjico, 30 Enero de 1912).

"Fué aquel desfile una verdadera marcha triunfal para el gallardo paladín que sueña con las reivindicaciones de la América Hispana. El estentóreo grito de la multitud resonaba incesante en bizarras aclamaciones, unas de exaltación para el conferencista y para su patria y otras de vilipendio y de protesta contra los usurpadores. De seguro, Ugarte, asi cuando se vió arrebatado por la

muchedumbre al abandonar el tren, como cuando miraba levantado casi el carruaje en que iba por el torrente humano que avanzaba entre vivas atronadores, debió de sentir las palpitaciones del alma de Colombia, debió de palpar el vigor que aún se anida en este pueblo indómito y soñador, que todavía es susceptible de juntarse y fundirse en una sola masa cuando se habla de patriotismo y de lucha por la libertad.

El grito de la muchedumbre debióle parecer el grito de la raza, el rugido de los cachorros de aquel viejo león entre cuyas garras jiraba el mundo bajo un eterno sol de victoria.

La entrada de Ugarte concluyó con las bellas palabras de gratitud que desde las ventanas del hotel en que fué recibido dirigió a los entusiastas bogotanos.

Desaparecido el orador, los vítores resonaron aún, y la concurrencia disipóse lentamente, con murmullos halagadores, con el espíritu lleno de luz, satisfecha de haber aclamado al valiente peregrino del ideal, cuya planta fatigada viene a detenerse unos días en estas alturas andinas en que a veces se escucha un sonoro aleteo de águilas.''

(*El Diario,* de Bogotá, 27 de Noviembre de 1912).

''Apareció el señor Ugarte en medio de la multitud, acompañado del presidente del Centro universitario y todas las manos se juntaron para aplaudir calurosa y cerradamente. Algunos enarbolaron los sombreros, lanzando vivas al orador, mientras otros se procuraban a viva fuerza paso para llegar hasta él con el propósito de expresarle el testimonio de la solidaridad de su idea, a la vez que rendirle cumplida admiración a su talento, de cuyos vastos alcances ha dado tanta prueba.

Al llegar a la calle el conferencista, el público formaba un núcleo compacto, siendo difícil calcular el número de personas reunidas. Las gentes que salían de las plateas y galerías, uniéronse a los que venían de la cazuela, de suerte que al presentarse Ugarte apareció frente

a él una verdadera muralla humana que le recibió con vivas y aclamaciones prolongadas y ensordecedoras.''
(De *La Prensa,* de Lima, 4 de Marzo de 1913).

''El Teatro Municipal ha tenido anoche el lleno más memorable de los últimos tiempos: Manuel Ugarte, el ya famoso peregrino de la idea memorable de unión estrecha entre los países de la América latina, dió su confrencia internacionalista que el público esperaba con avidez.

El proscenio fué ocupado por la federación de estudiantes, que, en conformidad a un acuerdo de su directorio general, organizó esta conferencia. Más de quinientos jóvenes acompañaban al señor Ugarte, que apareció sentado entre las autoridades estudiantiles. El conferenciante recibió del público colosal ovación, que se prolongó por algunos minutos, mientras los vivas a su persona y a la idea que encarna y propaga atronaban la sala.

.. ..

Al terminar, la muchedumbre, de pie, lo aclamó cariñosamente y lo esperó a su salida, acompañándolo hasta el hotel.

Aquí, el señor Ugarte no pudo hablar desde los balcones, y bajó a la calle, donde fué elevado en hombros, y desde esta tribuna pronunció enérgicas frases que le valieron delirantes manifestaciones.''
(De *La Razón,* de Santiago de Chile, 20 de Mayo 1913).

Hasta el órgano del socialismo argentino, ''La Vanguardia'', se refirió al viaje del señor Ugarte en estos términos:

''Los últimos periódicos llegados de Colombia dedican extensas crónicas a la gira de propaganda que ha realizado en aquel país nuestro estimado compañero Manuel Ugarte.

Llegado a Cartagena el día 10 de Noviembre, fué acogido allí con muestras de la más viva simpatía por parte

de la población y de la prensa toda, que acogió a Ugarte como un "defensor de las naciones débiles que han sufrido el ultraje del férreo tacón yanqui".

Al día siguiente de su llegada a Cartagena, dijo Ugarte su anunciada conferencia sobre "la unión latinoamericana". A fin de que el pueblo pudiera escucharlo, se resolvió, a pedido del mismo orador, que las puertas del teatro en que debía celebrarse el acto permanecieran abiertas y de libre acceso.

La conferencia tuvo lugar en el Teatro Municipal, ante una numerosa concurrencia, compuesta de "hombres de toda clase y condición social". En ella desarrolló Ugarte sus ideas tan conocidas sobre la unión de los pueblos americanos de orígen latino, ideas que ya hemos dado a conocer con motivo de sus conferencias anteriores.

Terminada la conferencia, el ciudadano Ugarte recibió del señor Pedro A. Gavalo, en representación éste del gremio de Artesanos y Obreros de Cartagena, una honorífica medalla de oro. El ciudadano Ugarte dió las gracias, manifestando que nunca había aceptado condecoraciones de ninguna clase; que del ojal de su levita nunca habían colgado cintas ni joyas; pero que aquella medalla la llevaría con orgullo, por venir de manos del Trabajo, que redime a hombres y a naciones."

V

La conferencia en Buenos Aires

Al llegar a Buenos Aires el señor Ugarte encontró serias dificultades para dar una conferencia análoga a las que había dado en otros países.

El diario *Ultima Hora* dijo a este propósito lo siguiente:

"Vuelto de su jira por la América latina y por los EE. UU. Manuel Ugarte, el noble americanista ha tenido que sufrir la habitual descortesía de nuestras autoridades, descortesía que en su caso se agrava, aún más por ser él argentino y porque los vítores que lo acompañaron durante su viaje fueron también para nuestra patria que se levanta; destacándose del A. B. C. para reivindicar su personería ante la política absorbente de los EE. UU.

¿A qué responde esta actitud?

Responde al mal concepto que se tiene de la diplomacia en las esferas oficiales. Se cree que diplomacia quiere decir miedo, ante todo lo que es noble, desinteresado y que encarna, no ya una inspiración localista, sino continental."

La Federación de Estudiantes apoyó con entusiasmo la idea de la conferencia y la hizo suya publicando una invitación firmada por las autoridades de todos los centros universitarios.

El intendente municipal se había negado a contestar a las solicitudes del señor Ugarte, que pedía el teatro Colón para su conferencia, y "La Vanguar-

dia" no tuvo una palabra de protesta. Los dirigentes del grupo agasajaban en esos días al intendente municipal, en la inauguración del Hogar Obrero.

La conferencia se dió al margen del Partido Socialista. Sobre el resultado de ella informan los siguientes párrafos:

"Una gruesa columna ciudadana acompañó al conferenciante hasta su domicilio, desde cuyos balcones se vió precisado a hablar nuevamente

En síntesis, el interés despertado por la disertación de Ugarte no se ha malogrado y éxito grande para él y para la Federación Universitaria ha sido la reunión de anoche."

(*La Argentina*, 3 de Julio de 1913).

"Más de diez mil personas, en su mayoría constituídas por elementos estudiantiles, se apiñaban ansiosas de escuchar la palabra del fervoroso propagandista de la confraternidad latinoamericana."

(*El Diario*, 3 de Julio de 1923).

"El entusiasmo con que la enorme concurrencia del Anfiteatro recibió anoche la conferencia de nuestro compatriota es una prueba de la profunda simpatía que su causa despierta."

(*Tribuna*, 3 de Julio de 1913).

"El vasto local del Anfiteatro, en que caben cómodamente 3.000 espectadores, rebosaba de concurrencia, y una hora antes de la anunciada para la conferencia era imposible entrar en él."

(*El Diario Español*, 3 de Julio de 1913).

Algunos socialistas se adhirieron a la manera de ver que sobre política internacional latinoamericana había expuesto el señor Ugarte.

Transcribimos dos cartas:

"Mi querido Ugarte:

Le envío un discurso que pronuncié el año pasado pidiendo , en nombre de la solidaridad latino-americana, la condonación de la deuda de guerra y la devolución de los trofeos del Paraguay. Quiero así significarle una

vez más mi adhesión entusiasta por la campaña emprendida por usted.

Un abrazo.

Alfredo L. Palacios..

Buenos Aires, Junio 16 de 1913.

Ciudadano Manuel Ugarte:

Estimado camarada:

Tengo el mayor placer en comunicarle que el centro socialista de las secciones 12 y 13 resolvió enviar a usted el saludo cariñoso de bienvenida después de su larga ausencia por el extranjero. Y mi satisfacción es mayor aún, por el hecho de mi particular estima al valiente campeón de una causa americana, que muchas veces me tocó recordar con afecto y orgullo de correligionario y de argentino.

Reciba, pues, la expresión de amistad sincera que me complazco en trasmitirle.

Alejandro Mantecón.
(Stario. general.)

VI

La Cuestión Patria

"La Vanguardia" solo dedicó breves líneas al asunto.

Es cierto que al final de la conferencia tomó la palabra el senador socialista para felicitar al conferenciante, pero aquel discurso solo fué un himno a la fraternidad universal. Lo que en realidad había estado en tela de juicio desde los comienzos era la cuestión patria.

El diputado Manuel Padilla citó en la cámara, en la sesión de 19 de Septiembre de 1913 las siguientes frases:

"De cualquier color, la bandera no sirve sino para sugestionar y arrastrar inconscientes."

Juan B. Justo.

"Prefiero la roja porque no me hipnotiza la azul y blanca y prestigia una humanidad libre, inteligente, sin bandera."

Juan B. Justo.

"He nacido en este país y no tengo otro título para llamarme argentino. Poco me aflige pensar que hubiera podido nacer en otra parte."

Mario Bravo.

En la misma sesión del 19 de Septiembre de 1913, dijo el diputado Palacios: "Soy socialista, señor diputado y cuando habla de la bandera socialista se refiere a mí como a todos los correligionarios."

El señor Ugarte, por su parte, había formulado una opinión distinta en un artículo publicado en "La Vanguardia" del 2 de Julio de 1908.

Lo trascribimos para probar que lo que ahora ha le-

vantado la protesta de ciertos comités fué tolerado entonces. He aquí el artículo:

"Las resoluciones del Congreso de Stuttgart, forzosamente vagas puesto que tienen que aplicarse igualmente a caracteres y países muy diversos, no han podido aplacar en Francia las discusiones y las polémicas que suscita la pretendida incompatibilidad entre el socialismo y la patria.

¿Debemos ser anti-patriotas? Yo, por mi parte, creo que no.

Las declaraciones fundamentales de la Internacional establecen—y ese deseo está vivo dentro de nuestras conciencias—la necesidad de perseguir, con la completa reconcialiación de los hombres, la abolición de las fronteras y el fin de las demarcaciones de nación o de raza. Pero al lado del ideal lejano, existe, a pesar de nuestros esfuerzos, la realidad de las épocas en que vivimos y los atavismos de los grupos que no han llegado a su completa evolución y conservan en el pensamiento o en la sangre muchas partículas de los antepasados. ¿Si un pueblo se siente agredido, debe doblar la cerviz?

No planteo un problema de orgullo, sino una cuestión de bienestar. A consecuencia de la incomunicación en que han vivido los hombre durante siglos largos, los entendimientos y las conciencias no se han desarrollado paralelamente. Cada grupo se ha conducido a su modo, sufriendo corrientes locales y dando lugar a diferenciaciones de cerebro y de ideal. ¿Debemos ahogar nuestra manera de ver para plegarnos a la del vecino? Porque si en nuestra América las fronteras marcan o separan muy poco, ligados como estamos por un mismo origen y una misma historia, en Europa no ocurre lo mismo. Hay profundas antinomías de cultura entre ciertos pueblos. Y nosotros tenemos que abarcar el problema de una manera universal.

Atados como estamos a una labor práctica y tangible de renovación y de resurgimiento, no podemos ignorar las realidades que nos sitian.

Además, somos hombres como los demás y lejos de vivir suspendidos en la atmósfera, ajenos al tiempo y al espacio, echamos raíces en el lugar y en la época en que se desarrolla nuestra actividad y tomamos apego a las cosas que nos rodean, a las visiones familiares, a la continuidad y a la localización de nuestro esfuerzo. En vano ensayaremos sobreponernos con la razón a los impulsos irreflesivos de nuestra naturaleza. La realidad se opondrá a la ciencia aprendida y sin dejar de concebir las más altas acciones nos sentiremos sujetos a los impulsos de nuestro sér.

Si no concebimos la patria—porque sería un anacronismo—, bajo la forma ruda de los hombres de ayer, la imaginamos como un conjunto de costumbres, de cualidades de defectos que riman con nuestro organismo interior y coinciden con las tendencias personales. Hay cierta complicidad en la educación, en las corrientes internas, en los procedimientos, en la lengua, en mil cosas disímbolas y a veces indefinibles. Y esa complicidad es la que anuda a los hombres y los amasa en montones diversos.

¿Pero, entonces, dirá alguno, debemos respetar el patriotismo? Entendámonos.

Yo también soy enemigo del patriotismo brutal y egoísta que arrastra a las multitudes a la frontera para sojuzgar a otros pueblos y extender dominaciones injustas a la sombra de una bandera ensangrentada; yo también soy enemigo del patriotismo orgulloso que consiste en considerarnos superiores a los otros grupos, en admirar los propios vicios y en desdeñar lo que viene del extranjero; yo también soy enemigo del patriotismo ancestral, del de las supervivencias bárbaras, del que equivale al instinto de tribu o de rebaño. Pero hay otro patriotismo superior, más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Y ese patriotismo es el que nos hace defender contra las intervenciones extranjeras la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho de

vivir y gobernarnos como mejor nos parezca. Y en ese punto todos los socialistas tienen que estar de acuerdo para simpatizar con el Transwal cuando se encabrita bajo la arremetida de Inglaterra, para aprobar a los árabes cuando se debaten por rechazar la invasión de Francia, para admirar a la Polonia cuando, después del reparto, tienden a reunir sus fragmentos en un grito admirable de dignidad y para defender a la América latina si el imperialismo anglosajón se desencadena mañana sobre ella. Todos los socialistas tienen que estar de acuerdo, porque si alguno admitiera en el orden internacional el sacrificio del pequeño al grande, justificaría en el orden social la sumisión del proletario al capitalista, la opresión de los poderosos sobre los que no pueden defenderse.

Por eso es que cabe decir que el socialismo y la patria no son enemigos, si entendemos por patria el derecho que tienen todos los núcleos sociales a vivir a su manera y a disponer de su suerte; y por socialismo el anhelo de realizar entre los ciudadanos de cada país la equidad y la armonía que implantaremos después entre las naciones.''

VII

El incidente sobre Colombia

Alrededor de esta cuestión, surgió poco después un incidente que tuvo como consecuencia la ruptura de relaciones entre el señor Ugarte y el comité ejecutivo del Partido Socialista.

"La Vanguardia" publicó el día de la independencia colombiana un suelto en el cual se ponía en tela de juicio la civilización de aquel país.

El señor Ugarte, envió con ese motivo una carta de rectificación.

"Buenos Aires, 21 de Julio de 1913.—Compañero director de "La Vanguardia": En el número del domingo he leído con sorpresa un suelto sobre el aniversario colombiano, que termina así:

"Como todas las repúblicas sudamericanas, este país estuvo mucho tiempo convulsionado por las guerras civiles. Panamá contribuirá, probablemente, a su progreso, entrando de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas."

Yo protesto contra los términos poco fraternales y contra la ofensa inferida a esa república, que merece nuestro respeto, no sólo por sus desgracias, sino también por su pasado glorioso y por su altivez nunca desmentida.

Al decir que Colombia entrará en "el concierto de las naciones prósperas y civilizadas" se establece que no lo ha hecho aún y se comete una injusticia dolorosa contra

ese país, que es uno de los más generosos y cultos que he visitado durante mi jira. Al afirmar que "Panamá contribuirá a su progreso", se escarnece el dolor de un pueblo que, víctima del imperialismo yanqui, ha perdido, en las circunstancias que todos conocen, una de sus más importantes provincias y que resultaría "civilizado" por los malos ciudadanos que sirvieron de instrumento para la mutilación del territorio nacional.

Como esa nota sobre Colombia se ha publicado en el mismo número de "La Vanguardia" que traía un artículo mío, y como la coincidencia podría dejar creer a algunos que yo comparto esas afirmaciones, me veo en la obligación de escribir esta carta y de declarar que estoy en completo desacuerdo con la noticia en cuestión, que me paece inútilmente ofensiva; añadiendo que si la orientación de ese periódico le lleva a hablar despectivamente de las repúblicas latinoamericanas, yo, que he dedicado una parte de mis energías a defender la fraternidad de nuestros pueblos, me encontraré en la dolorosa obligación de abstenerme de colaborar en él.— *Manuel Ugarte.*"

VIII

Respuesta de "La Vanguardia"

A esta carta puso "La Vanguardia" del 25 de Julio los siguientes comentarios, que hacían más delicado el asunto:

"Declaramos que jamás fué nuestra intención hablar despectivamente de Colombia ni de ninguna república latinoamericana. Hemos expresado un concepto y formulamos un deseo que se ajusta estrictamente a la verdad objetiva. Desear que Colombia entre de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas, es la expresión de un alto concepto de fraternidad y solidaridad latinoamericanas.

Nuestro juicio sobre Colombia se basa en los datos del censo oficial de este país de 1912.La comisión encargada de levantar el censo tropezó con grandes obstáculos debidos a la superstición e ignorancia de la masa popular. "Parece como si la formación del verdadero censo del país—dice la comisión oficial—, lejos de constituir la base de estudios benéficos para los colombianos, envolviera peligros o amenazas para todos o para algunos de ellos."

Para destruir este temor, la comisión buscó el apoyo de la religión dominante del país y solicitó del señor arzobispo primado de Colombia que "si a bien lo tiene, se sirva dispensar el concurso de la alta autoridad que tan justamente desempeña, a fin de que los señores curas párrocos y las demás autoridades de la dependencia de vuestra señoría ilustrísima coadyuven en la labor de esta

junta. Es indispensable que la generalidad de la gente de los campos no presente dificultades posibles por ignorancia, las cuales se allanarán con extrema facilidad si los señores párrocos prestan su ayuda, explicándoles el objeto del censo.''

A pesar de la ayuda concedida, el censo resultó deficientísimo, según propia confesión de la junta.

Empero, algunos datos tomados de ese documento oficial demuestran el estado de atraso y de barbarie de este país, debido en gran parte a las ineptas y rapaces oligarquías que lo han gobernado y gobiernan—como sucede aún en la mayoría de las repúblicas latinoamericanas—, ocupadas en las eternas y sangrientas revueltas intestinas y descuidando por completo la elevación del nivel de vida del pueblo trabajador, base y fundamento de toda autonomía e independencia nacional.

La población de Colombia, en 1912, alcanzaba a 5.472 mil 604 habitantes que el censo divide en cuatro razas: ''blancos'', ''negros'', ''indios'' y ''mezclados''. Aproximadamente 4|10 de la población pertenece a la raza blanca, 3|10 a la negra, 3|10 a la de indios y mezclados.

Con referencia a las nacionalidades, el censo establece tres divisiones: colombianos, extranjeros y extranjeros naturalizados. El elemento extranjero es mínimo, casi insignificante. Véase, por ejemplo, los datos correspondientes al departamento más poblado, Antioquía: colombianos, 735.042; extranjeros, 428; naturalizados, 15.

La instrucción pública en Colombia se encuentra en un estado lamentable de atraso. En ningún departamento prima el número de los que saben leer sobre el de los que no saben. En los dos departamentos más poblados, Antioquía y Cundinamarca, las cifras son las siguientes: en Antioquía saben leer 122.500, no saben leer, 834.692; en Cundinamarca saben leer 89.692, no saben, 248.780. En el departamento de Tolina, saben leer 28.175, no saben, 110.016.

Bogotá, que es la capital de la república y tiene 121 mil 251 habitantes, no tiene obras de salubridad, no tie-

ne cloacas. El oro en Colombia está a 10.000, es decir, cada peso colombiano vale un centavo. Como se comprenderá, la industria y el comercio están atrasadísimos y los salarios son miserables.

Desde la independencia de este país hasta el día, entre juntas y primeros mandatarios, el poder ejecutivo ha cambiado en las personas que lo desempeñan, ¡173 veces!

En presencia de estos datos objetivos—con los cuales no queremos humillar ni vejar al pueblo colombiano—, nuestra expresión de que ''este país estuvo durante mucho tiempo convulsionado por la guerras civiles y que ''deseamos que entre de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas'', es más que justificada.

Este cuadro sombrío no es solamente el retrato de Colombia, sino el cuadro general de todas las repúblicas latinoamericanas. El doctor Juan B. Justo, en su libro ''Teoría y práctica de la historia'', dice lo siguiente:

''Mientras que los Estados Unidos de Norte América se han desarrollado como un gran país de chacras, donde se ha reconocido a cada ocupante le propiedad de la tierra necesaria para trabajar y vivir, Sud América es un continente de latifundios, donde los títulos de propiedad, conseguidos en las capitales por los especuladores favoritos del gobierno, han valido siempre más que los derechos de los pobladores de la frontera. En el Brasil, la ''fazenda'' corresponde al fundo chileno y a la estancia de los países del plata.

La aristocracia terrateniente forma en cada país latinoamericano una oligarquía, que, dividida en facciones, gobierna sin intervención del pueblo, aunque afectan denominaciones y formas republicanas y democráticas.''

Las oligarquías que gobiernan a los pueblos latinoamericanos, son más o menos las mismas. En Méjico, bajo la sangrienta tiranía de Porfirio Díaz, el primer conato del moderno movimiento obrero fué ahogado en sangre. A raíz de una huelga de mineros, para acabar rápidamente con ella, el gobierno de Porfirio Díaz ordenó se colgara de un árbol a siete de éstos. El procedimiento fué

eficacísimo. La herencia del porfirismo es de sangre y de vergüenza. ¿Cómo dudar de que la misma independencia de Méjico peligre, debido a las revueltas intestinas que lo asolan y a las facciones de la oligarquía que lo gobiernan?

Hablando de Méjico, dice el doctor Justo: "Aquella híbrida sociedad, basada en que "todo blanco es caballero", desarrollóse lentamente, oprimida por el dogma y el privilegio, y se emancipó tarde de su débil metrópoli, para caer en una serie interminable de revueltas. Ya había salido de Estados Unidos el primer buque a vapor que surcara los mares, ya cruzaban aquel país líneas férreas y líneas de telégrafo, ya sus instituciones políticas llamaban la atención del mundo y todavía el dictador Santa Ana se oponía en Méjico a la construcción del primer ferrocarril, porque, según él, iba a quitar el trabajo a los arrieros. Nada de extraño, pues, que a mediados del siglo pasado la exuberante civilización norteamericana, en dos pequeñas expediciones militares, quitara extensos territorios, no al pueblo de Méjico, formado por miserables y esclavizados peones sino a la oligarquía de facciosos que la gobernaba."

La oligarquía chilena hizo ametrallar al pueblo trabajador de Valparaíso e Iquique, reunidos pacíficamente, por el grave delito de pedir más salario. Y en la Argentina? El Partido Socialista ha luchado y lucha denodadamente en este país contra la oligarquía.

¿Cómo podríamos los socialistas argentinos erigirnos en defensores de las oligarquías latinoamericanas, cuando tenemos la profunda convicción de que son ellas las culpables de todos los males que nos agobian?

No es exhibiendo el espantajo del imperialismo yankee como se van a redimir de la tiranía interna y de la posible presión exterior los pueblos latinoamericanos. Es realizando la gran obra constructiva de elevación económica, política y social del pueblo trabajador como se se asegurará la autonomía y la independencia nacionales y la fraternidad y solidaridad internacionales.

Mucho y muy bueno tenemos que aprender del gran pueblo norteamericano. Y lo único que podemos y debemos oponer al dominio y expansión del capitalismo yankee es el despertar de la conciencia histórica del proletariado latinoamericano, su organización en partido de clase.

En este sentido, el Partido Socialista Argentino ha realizado y realiza una gran obra nacional e internacional. En nuestro país somos la gran fuerza homogénea y coherente que asimila y unifica dándole fuerza y vigor al cosmopolitismo reinante. Y al proletariado latinoamericano ofrecemos nuestro método, nuestro ejemplo y nuestra literatura para que cuanto antes se ponga en movimiento hacia su emancipación.

Y la semilla arrojada por nosotros ya empieza a dar frutos. Tenemos estrechas relaciones de solidaridad con los socialistas uruguayos; los obreros chilenos; los bolibianos y peruanos siguen ansiosos nuestra obra; nuestra literatura socialista circula en todo el continente americano; hemos hecho la primera tentiva de organizar un congreso obrero socialista sudamericano y creemos poder realizarlo en un tiempo no remoto.

Como se ve, los socialistas argentinos queremos hacer y hacemos por la salud y prosperidad de los pueblos latinoamericanos algo más de lo que se ha hecho en favor del Transwal contra Inglaterra y de Polonia contra Eupa. El socialismo argentino—movimiento social complejo y transcendental—y no su movimiento obrero, nos coloca desde ya en un plano de civilización superior a los Estados Unidos. La expansión del socialismo a los pueblos latinoamericanos nos será su salvaguardia y constituirá su gran baluartè contra la invasión del imperialismo yankee.

Admiradores sinceros del lirismo sentimental de los poetas, nuestra fecunda acción cotidiana, empero, no la inspira la musa de Clío. Son las leyes fundamentales de la Vida y de la Historia quienes guían nuestros pasos a través del intrincado laberinto de los movimientos

sociales. Y contra la unión y solidaridad de las oligarquías norte y sudamericanas, opongamos la unión y solidaridad de sus clases laboriosas y fecundas. Y repitamos la gran frase final del histórico manifiesto comunista: "Proletarios de todos los países, uníos."

Tal es la palabra de orden, de salud y de emancipación."

IX

Contrarespuesta de Ugarte

A esto, contestó el señor Ugarte en la carta que transcribimos a continuación, aparecida en los diarios de la mañana de 27 de Julio de 1913.

Damos la carta, conservando los títulos y los comentarios con que la precedió "La Nación":

"En el Partido Socialista. — Actitud del señor Ugarte. — Un episodio sugerente.

"Don Manuel Ugarte, miembro caracterizado del Partido Socialista, se ha visto en el caso de solicitar la hospitalidad de este diario para aclarar la situación que le han creado una serie de publicaciones de "La Vanguardia."

La carta del señor Ugarte, que publicamos a continuación, puntualiza con energía el papel que los directores del comité socialista y el diario oficial de la agrupación han desempeñado en este curioso episodio. Por lo visto, la prédica agresiva de aquellos elementos ha dejado en paz a los adversarios y a los indiferentes, para hacer blanco dentro de las propias filas y en la persona de un correligionario como el escritor nombrado, que tantos prestigios tiene y merece dentro y fuera del partido.

No se necesita, por lo demás, mucha suspicacia para darse cuenta de que no es la situación de Colombia la que ha provocado este lamentable incidente. Entre el señor Ugarte y los directores del comité socialista hay otras disidencias más fundamentales, como lo establece, refiriendo conceptos muy expresivos, la carta de aquél.

Huelga decir que este conflicto está llamado a ser uno de los números más interesantes del próximo congreso socialista, oportunidad que esperan el señor Ugarte y los correligionarios que lo acompañan en sus ideas, para definir de una vez por todas el concepto de patria que debe tener la agrupación, concepto que sus actuales directores se empeñan en no aclarar impidiendo la incorporación de los que no admiten subterfugios a ese respecto y manteniendo, en cambio, el auge de los naturalizados.

La carta en cuestión, dirigida por el señor Ugarte al diario oficial del partido, dice así:

"El peligro del primer error no está en el error mismo, sino en el encadenamiento de errores en que cae el que se obstina en defederlos.

Después de haber publicado, a propósito de la independencia de Colombia un suelto tan inoportuno que fué modificado al día siguiente, me pusieron ustedes en el caso de recurrir al comité del partido para conseguir insertar una correcta rectificación; y obligados ahora por ese comité a dar a luz el escrito, lo rodean de comentarios que lógicamente tienen que dar lugar a lo que voy a exponer en estas líneas.

Desde mi llegada he visto con pena que un grupo pequeño, que no representa, a mi juicio, más que una minoría imperiosa, empieza a esgrimir contra los correligionarios la misma violencia inútil que ha empleado contra los miembros de los demás partidos, y aunque el caso pueda ser doloroso, hay que levantar la voz en nombre de la serena energía de los que están seguros de su razón.

En vez de dar prueba de flexibilidad de espíritu, rectificando las palabras injustas que había lanzado contra Colombia, el diario las agrava ahora, tratando de oponer las estadísticas al conocimiento directo de las cosas que tiene quien acaba de visitar aquel país. "Colombia está en un estado lamentable de atraso, Colombia está en la barbarie", declara el articulista, y yo, después de protestar cortésmente contra esas aserciones, me pregunto,

primero, si es esta la mejor manera de fomentar la fraternidad entre dos países; segundo, si dentro de la amistad y del buen gusto, es el aniversario de la independencia de un pueblo el momento más indicado para discutir su civilización.

Hay sentimientos superiores de cultura que no debemos olvidar y como no tendemos a rebajar el nivel de la vida, sino a enaltecerlo, conviene poner siempre los ojos, al margen de los sectarismos y las intolerancias, en cúspides cada vez más puras.

Nada más inusitado que el tono del artículo que me veo obligado a contradecir. Después de argumentar despectivamente que en ningún departamento colombiano prima el número de los que saben leer sobre el de los que no saben, olvidando que en Rusia, Francia y España hay regiones en ese caso, sin que ello pueda ser una razón para ofenderlas, el articulista establece que Bogotá, que cuenta hoy 120.000 habitantes, no tiene obras de salubridad, dando así, retrospectivamente, patente de inferioridad definitiva al Buenos Aires de 200.000 habitantes que tampoco las tuvo. "Este cuadro sombrío—llega a decir el periodista—no solamente es el retrato de Colombia, sino el de todas las repúblicas latinoamericanas", envolviendo en la misma reprobación a Chile, al Brasil, al Uruguay y a la Argentina. Para calificar a Méjico, añade que en ese país un movimiento gremial fué ahogado en sangre, dejando en la sombra los ruidosos sucesos análogos ocurridos en Milán, Barcelona y Chicago, etc., y evoca cierta vaga protesta de un vecindario contra la construcción del primer ferrocarril, protesta que no puede tener significado concluyente, porque contra el primer ferrocarril se elevaron voces en todas partes, hasta en la misma Francia, donde un eminente hombre público lo bautizó con el nombre de "infantil juguete."

La descortesía que encierran estas palabras contra los países hermanos me llena de sorpresa, porque ninguna necesidad la reclamaba. En momentos en que de esos

pueblos lastimados llegan voces angustiadas pidiendo ayuda, es poco generoso agobiarlos bajo el peso de un inmerecido desdén. Y a nadie puede parecer mal que salga a defenderlos desinteresadamente quien los conoce, quien no puede aspirar en ellos a ningún papel político, quien los quiere porque ha comprendido la simpatía natural de esas colectividades que hoy, como hace un siglo, sufren y esperan con nosotros.

Ignoro si en el artículo a que aludo asoma el eterno antipatriotismo, llaga más o menos oculta de la agrupación. No puedo dejarme llevar mar afuera hacia esas penumbras ideológicas. En una reunión del comité ejecutivo en que se me dijo (textual) que una carne con cuero era preferible a la bandera, contesté que la independencia argentina, y la de América, no se había hecho con una carne con cuero clavada en la punta de una lanza, sino con nuestros colores gloriosos y respetados, ante los cuales me inclino.

Supongo que ésta no puede ser, sin embargo, una causa para que me maltrate un diario a cuya deferencia creía ser acreedor. Lo que hay en el fondo, y aquí se me permitirá que con mi franqueza y mi resolución de siempre, llegue a la raíz de las cosas, es el deseo de que abandone el campo y me aleje del partido. Pero a pesar de las habilidades que se multiplican, a pesar de la misma actitud de ese diario que se equivocó extrañamente al anunciar, cuando volví de Chile, la hora de mi llegada, impidiendo así que los amigos fueran a recibirme, soy hostil a las divisiones y permaneceré dentro de la agrupación a pesar de todo, convencido de que he sido y puedo ser para ella mucho más útil que otros.

He venido al socialismo hecho ya, trayéndole mi nombre de escritor, sin pedirle nada en cambio, llegando a renunciar a las situaciones que me ofrecía, mientras otros, a veces con bagaje precario, se hacían una plataforma del grupo y llegaban a situaciones que sin él no hubieran alcanzado nunca.

He hecho, pagado de mi peculio, un viaje desintere-

sado y lírico que algunos de los que me hostilizan no se hubieran resuelto a realizar por los gastos que ocasiona y los peligros que entraña. Y la ofuscación singular en que han caído algunos hombres, creyendo haber creado doctrina cuando no han hecho más que trasladar en prosa lineal, lo que desde hace largos años se viene publicando en Europa, no puede impedirles comprender que hasta desde el punto de vista de los intereses personales, el socialismo no es para mí la tabla que me sostiene. Puedo flotar con mis propios medios, pero mi convicción me ha llevado hacia esa corriente filosófica y en ella quiero mantenerme, sin compromisos, sin intrigas, sin vanas exageraciones, preservando la integridad de mi carácter.

En caso de que por no plegarme a ciertas teorías, que juzgo nocivas para la nacionalidad, me censurase, cosa que no lo creo, la mayoría de mis correligionarios, me distanciaría en las horas de triunfo de lo que contribuí a crear en las horas difíciles, pero no renunciaría por ello a la plenitud de mis ideales. Un congreso podría separarme del partido, pero no expulsar el socialismo de mi corazón. Llegado el caso, continuaría trabajando aisladamente en favor del pueblo y de la democracia, ansiando hacer entrar, gradualmente y serenamente, cada vez más justicia y más verdad en la vida.

El lunes salgo para Montevideo y no podré contestar a lo que es de prever después de esta carta; pero mi causa queda en buenas manos, porque queda en manos de la opinión pública, hasta la cual no llegan las pequeñeces de los hombres y de la masa sana del partido, que me ha visto siempre desinteresado y leal.''

X

"La Vanguardia" insiste

A estos argumentos, respondió "La Vanguardia" del 29 de Julio:

"El ciudadano Manuel Ugarte, en vez de contestar objetiva y serenamente a nuestra *objetiva* y *serena* exposición sobre lo que nosotros sincera y lealmente creemos ser el buen panamericanismo (1) prefirió publicar en la prensa rica de la capital una carta insólita, cuyo contenido preferimos no calificar, dejando que los socialistas y los ciudadanos imparciales la juzguen como ella se merece.

Solamente queremos rectificar las inexactitudes en ella contenidas y ratificarnos en nuestra inquebrantable fé socialista y en el alto concepto de solidaridad humana que anima nuestra obra de todos los días.

Es inexacto que el ciudadano Ugarte haya recurrido al comité ejecutivo para la publicación de su carta. Desde el primer momento él asumió frente a nosotros la actitud de un enemigo. El tono de su carta rectificando nuestros conceptos sobre Colombia y la amenaza de que

---

(1) "La Vanguardia" hace una confusión que exige una aclaración de diccionario. *Panamericanismo* es la tendencia a unir a todos los países de América, sin distinción de razas. Lo que Ugarte defiende es precisamente lo contrario, el *latinoamericanismo*, es decir, la unión de los pueblos latinos de América para contrarrestar el avance de los Estados Unidos.

si no la insertábamos en las columnas de "La Vanguardia" la publicaría en todos los diarios de la capital, hizo que consultáramos con el comité ejecutivo sobre la conveniencia de la publicación. Este opinó que se podía publicar, pero de ningún modo ordenó su publicación. Lamentamos que, al parecer, las ocupaciones de Ugarte hicieran fallar su memoria sobre este punto tan significativo.

Publicada la antedicha carta, estábamos obligados a expresar nuestro punto de vista sobre el socialismo y el panamericanismo, para no ir a remolque de una pretendida confraternidad latinoamericana que nosotros consideramos insubstancial e inconducente tal como la plantea el ciudadano Ugarte.

Hemos colocado la discusión en un plano superior de impersonalismo y objetividad, y nos causa verdadera pena y dolor que el ciudadano Ugarte la haya hecho descender al plano inferior de un personalismo infecundo. Declaramos que no estamos dispuesto a seguirlo en este terreno.

No es del caso discurrir si el comité ejecutivo y el director de "La Vanguardia" son o no una "minoría imperiosa". Desde que un congreso del Partido Socialista los ha elegido y depositado en ellos su confianza, son sus legítimos representantes, y sobre ellos pesa la pesada y preciosa tarea de la dirección del movimiento socialista en el país. Acusarlos, pues, de "sectarismos" e 'intolerancias" porque tratan de encausar y mantener el movimiento dentro de la doctrina, del programa y de los intereses de la clase obrera, es cometer una flagrante injusticia.

Y mucho más grave e injustificada es la acusación que nos enrostra el socialista Ugarte de "eterno antipatriotismo, llaga más o menos oculta de la agrupación." No hemos de discutir ahora "nuestro patriotismo", asunto, por otra parte, definitivamente discutido y resuelto en los congresos socialistas internacionales y nacionales. En nuestro suelto decíamos:: "En este sentido, el Par-

tido socialista Argentino ha realizado y realiza obra nacional e internacional. En nuestro país somos la gran fuerza homogénea y coherente que asimila y unifica—dándole fuerza y vigor—al cosmopolitismo reinante.'' Acusarnos, pues, de ''eterno antipatriotismo'' es incurrir—tal vez sin quererlo ni saberlo—en el mismo grave error o mentira de todos nuestros enemigos más encarnizados. Lo dijo el senador Crotto en su famosa circular, lo repitió monseñor De Andrea en el púlpito de la Catedral y lo entona el coro de la prensa bullanguera y chauvinista.

Ahí está nuestra fecunda obra socialista—y por eso mismo, altamente patriótica y nacional—para defendernos contra esta estúpida y malvada acusación.

En lo de la ''carne con cuero y la bandera'', sentimos que la memoria de Ugarte haya sido también muy frágil. Conversando en rueda de amigos, después de una reunión del comité ejecutivo, de los recuerdos que pueden evocar a un argentino en el extranjero los colores azul y blanco, alguien observó que tanto o más podía evocar el color y el sabor del terruño al encontrarse con un asado con cuero en Berlín o Copenhague; agregando otro: sobre todo si este asado con cuero se presenta a la hora del almuerzo. Esta charla, más bien tradicionalista o ''excesivamente criolla'', no puede, a juicio de nadie, constituir un delito de leso patriotismo.

Afirmar que la ''independencia argentina y la de América no se había hecho con una carne con cuero clavada en la punta de una lanza, sino con nuestros colores gloriosos y respetados'', es ignorar la interpretación materialista de la historia, desconociendo la importancia fundamental de este único alimento en aquel entonces, con el cual se alimentaban los heróicos soldados de la independencia.

Al abrir gustosos las columnas de ''La Vanguardia'', no nos hemos propuesto ''maltratar'' al escritor Ugarte, sino brindarle la oportunidad de exponer sus puntos de vista en nuestro diario, a cuya prosperidad él no ha te-

nido ocasión de cooperar, hasta ahora, ni con su peculio ni con su pluma (1).

Mal puede acusarnos Ugarte de querer que "abandone el campo y se aleje del Partido", cuando fuimos nosotros quienes exhumamos su nombre—del que nadie se acordaba aquí—proponiendo a la asamblea local su candidatura para senador.

No queremos quitarle la ilusión cuando afirma estar "convencido de que ha sido y puede ser mucho más útil que otros" para la agrupación socialista. Tampoco le discutiremos la importancia que él se atribuye cuando dice: "He venido al socialismo, hecho", y que otros se hayan hecho en el Partido.

Dejamos al sano criterio de los socialistas el juzgar acerca de quiénes han contribuído a "crear en las horas difíles": si los que aquí, bien o mal, trabajamos hace veinte años, ocupando ahora mismo puestos de responsabilidad y sacrificio, o si los que han estado alejados del país — desconociendo, según propia confesión, sus hombres y cosas—, y que en las horas de triunfo no fueron, sin embargo, los últimos en recoger el laurel de la gloria.

Todas estas cosas son, en realidad, matices, detalles que no tienen mayor importancia para el gran movimiento político y social en el cual estamos empeñados.

Lo fundamental es no desviarnos de nuestra doctrina, no perder la brújula ni la orientación del socialismo, inspirando nuestros actos en las necesidades y aspiraciones de los que trabajan y sufren. Los socialistas tenemos un solo punto de vista, y es el de las clases asalariadas y explotadas. Nuestra solidaridad con ellas fué, es y será un hecho tangible y real.

---

(1) Contrariamente a esta afirmación hemos podido comprobar que el señor Ugarte ha publicado en "La Vanguardia" diversos artículos y que posee acciones de ese diario, entre ellas las que llevan los números 944, 1460, 1498, 1497, 1457, 1490, 1102, 1483, 1482, 1484, 1489, etc.—*Nota del Autor.*

No queremos juzgar las intenciones del ciudadano Ugarte, que al mes de su permanencia en la Argentina pretende crear un grave conflicto al Partido Socialista. Si a alguna causa tuviéramos que atribuirlo, sería a lo que dice el poeta: "El hombre es el más vanidoso de los animales, y el poeta es el más vanidoso de los hombres." Bien sabía Heine lo que decía.

Afirmamos que Ugarte no ha rebatido una sola afirmación de nuestro suelto "Socialismo y panamericanismo"; y declaramos que publicaremos todo artículo firmado sobre el tópico y que trate el asunto bajo un punto de vista impersonal y objetivo.

Y seguros estamos de que el pretendido conflicto que nos plantea tan inopinadamente el ciudadano Ugarte será eliminado de las preocupaciones del Partido Socialista por la cordura, sensatez, unidad y disciplina de sus afiliados, que en los momentos más difíciles han sabido inspirar su acción en los altos y grandes intereses de las clases laboriosas y fecundas y guiar sus pasos en armonía con el gran ideal humano que los ilumina."

XI

Ugarte replica

Obligado el señor Ugarte a contestar, lo hizo en estos términos.

Los diarios de la mañana del 30 de Julio de 1913 dan completa, la carta, que reproducimos:

"Señor director: Nada más lamentable que la actitud en que se obstina el órgano socialista sobreponiendo un error sobre otro, extremando la violencia y haciendo gala de un criterio especial que tiene que levantar en el espíritu de los que asisten serenamente al debate la visión desapacible de lo que sería un país en manos de ese grupo.

Si la cultura no me impidiera salvar ciertos límites, y si los golpes que se dan sobre los hombres no cayeran sobre el partido y sobre las ideas, podría a mi vez decir cosas particularmente duras sobre los que con tanta saña me atacan. Pero prefiero abandonar esas modalidades a los que habitualmente las cultivan, limitándome a hacer ciertas comprobaciones necesarias y tratando de que las frases tumultuosas no hagan perder de vista las causas que originaron la divergencia y las cuestiones fundamentales sobre las cuales tendremos que pronunciarnos.

Lo que da más acabada idea de la situación interna del partido y de los procedimientos empleados para mantenerla, es el reproche que me hace el diario socialista de haber recurrido para publicar mi carta a los grandes órganos de información, por los cuales debemos tener todos, según parece, un desprecio profundo, aunque los mismos que me desaprueban recurran complacientemente a ellos en tiempo de elecciones. Dice que sólo he debido dirigir

mis comunicaciones a la hoja del partido, pero como el origen de la diferencia, lo que me ha obligado a apelar a la opinión pública, ha sido precisamente la no publicación de las notas enviadas al diario en cuestión, resulta que éste se atribuye la prerrogativa de ejercer una censura sobre los cerebros, de interceptar la palabra, de ahogar, en fin, el pensamiento de los hombres, dándole curso o no, según su inspiración, sin consultar al partido. Sentando las bases de una tiranía inadmisible en las épocas modernas, se colocaría así en medio de la vida, no sólo para callar los hechos que se le señalan cortesmente, sino para impedir que esos hechos sean llevados a conocimiento del público por intermedio de diarios respetables que, por ser ajenos a nuestras diferencias, tienen que juzgarlas con mayor ponderación. En resumen, no basta que el órgano oficial ataque duramente a uno de los miembros del partido, cosa que resulta anormal en cualquier agrupación humana, es necesario que ese miembro no pueda defenderse y que contribuya con su silencio al mayor auge del zarismo mental que aspira a empequeñecerlo todo. ¿Es esta la libertad que nos preparan los que de ella nos hablan inagotablemente?

Los métodos de intimidación que se vienen empleando desde hace largo tiempo no podían prolongarse eternamente. Alguna vez tenía que levantarse alguien a protestar en nombre de los centros que no ven publicadas sus comunicaciones, en nombre de los correligionarios que se han alejado de la lucha, en nombre de todo lo que se ha callado demasiado en aras de la unidad suprema. Lo que yo traduzco con mi actitud, es el hondo descontento de la masa general socialista que ve su esfuerzo desconocido o anulado, siempre que no gravite en torno del grupo especial que para combatir probablemente con más eficacia la oligarquía de afuera, ha implantado abiertamente la oligarquía de adentro.

Pero aparte de estas dificultades internas que serán solucionadas por el partido mismo en un próximo congreso, lo que tenemos que dirimir ante la opinión pú-

blica es algo más alto y más grave: la cuestión nacional que, agitada a propósito de Colombia, tenía que reflejarse naturalmene sobre el alma de nuestra república. La actitud del órgano socialista a este respecto no puede ser más comprometedora. Acumula palabras, vacila, rehuye las afirmaciones a tal punto, que se podría decir que, retenido por preocupaciones electorales, le falta para atacar a la patria la misma resolución que, llegado el caso, le faltaría para defenderla.

Sin embargo, los ardides no faltan para cerrar el paso a la verdad. Yo he afirmado y mantengo, ampliando mi declaración ahora, que en plena sesión del comité,—no en una conversación privada, como se trata de decir,— se me ha preguntado si era exacta una frase mía que estampaba un periódico sobre la bandera. Contesté afirmativamente, añadiendo que quería a mi patria y respetaba la enseña nacional. Entonces se entabló un áspero diálogo, durante el cual tuve la sensación del conflicto inevitable. Algunos argumentaron que se trataba de un prejuicio como los otros, porque la patria del hombre estaba allí donde éste era feliz. Repuse que después de diez años de vivir en Europa y a pesar de haber tenido en aquellas tierras toda clase de halagos, había experimentado la necesidad de volver, la inquietud de sentirme de nuevo en contacto con ese algo inmaterial que es más fuerte que todo. Subieron las réplicas en graduación, hasta que alguien lanzó la frase textual ya citada: ''una carne con cuero es preferible a la bandera''.

No fué, como se insinúa ahora oblícuamente la evocación episódica de un plato nacional: fué la afirmación fundamental, con la cual he chocado tantas veces en mis divergencias con los mismos hombres, de que las cosas tangibles priman sobre las cosas del sentimiento. La famosa concepción materialista de la historia, pasada de moda ya, como lo prueba el hecho de que Jaurés, al hacer su ''Historia Socialista'', ha tenido en cuenta, de acuerdo con la verdadera concepción ecléctica de la vida, no sólo los factores materiales, sino también ideológicos. Mi

respuesta final la conocen todos: "La independencia argentina no se hizo con una carne con cuero clavada en la punta de una lanza, sino con nuestros colores gloriosos y respetados, ante los cuales me inclino".

Vuelvo a repetir que mantengo de la manera más absoluta que así han pasado las cosas, y añado que urge saber si el partido se solidariza con la manera de pensar de ciertos hombres que ensayan trasplantar artificialmente a nuestro país las ideas que Gustavo Hervé, creador de la paradoja, acaba de abandonar en Francia. Hay que definir posiciones. Que se expongan también los que me combaten a las consecuencias, diciendo el fondo de su pensamiento.

En todo eso no hay imposición alguna. Yo reclamo el derecho de expresar en el órgano del partido mis ideas, como otros expresan las suyas, hasta que un congreso resuelva el caso y sepamos todos cuál es la actitud que debemos tomar.

Además, un partido no puede ser una cosa estancada y rígida, sujeta a una voluntad, sino un conjunto por el cual circula la sangre de la controversia, un centro donde caben todos los matices dentro de la misma opinión final y donde se respeta igualmente el derecho y la independencia de cada uno de los componentes. Al utilizar para anular mi opinión los mismos procedimientos que empleó para burlar a los amigos que deseaban ir a recibirme a la estación o para no dar cuenta de las reuniones donde se tratan temas que no le son simpáticos, el diario socialista sienta las bases de un despotismo inadmisible dentro de los principios que deben ser el eje de su acción.

Cuando se trataba de mí no protesté, porque abandono a otros las vanidades que ellos sólo pueden satisfacer dentro de su política minúscula; pero cuando se trata de asuntos que afectan intereses más altos, no puedo dar prueba de la misma discreción. Mi deber es plantear rudamente el problema, para que cada cual lo resuelva de acuerdo con sus inclinaciones y lleguemos a determinar nuestra actitud general.

Claro está que al venir a turbar así la quietud favorable a todas las confusiones, tengo que levantar la hostilidad de los que desean mantener un asunto espinoso en el terreno de las vaguedades. Pero yo he sido siempre de los que sirven al socialismo y no de los que se sirven de él. Al defender a Colombia he deseado probar que el partido no está reñido con la cortesía, la dignidad, las buenas maneras, con todo lo que eleva y dignifica al hombre. Y al agitar este asunto tiendo a hacer lo que de mí depende para que el grupo triunfante pueda intervenir cada vez más eficazmente y rodeado de mayor respeto en la vida nacional, llevándonos a adquirir, por encima de los intereses electorales y completando el núcleo esencial de los principios, la noción superior de lo que es el país, de los destinos de la nacionalidad y de cuáles pueden ser sus intereses supremos.

De acuerdo con las costumbres de que hablaba al comenzar, se me amenaza con anular mi candidatura a diputado en las próximas elecciones: pero esa acción conminatoria me deja indiferente. Yo renuncio a esa candidatura desde ahora, como he renunciado otra vez y como he declinado el sillón de senador que me ofrecieron últimamente. No he venido al partido a conquistar puestos como los que hoy se arremolinan alrededor de las bancas posibles; he venido guiado por una convicción, y en esa convicción me mantengo, en las últimas filas, confundido con ese pueblo desinteresado y noble que en muchos casos sólo sirve de plataforma a la ambición de los ideólogos.

Cuando el diario socialista trata de molestarme llamándome ''afiliado'', me da el título de honor que más ambiciono, porque, sin detenerme a examinar si otros pertenecen al partido por derecho divino, me place sobremanera verme confundido en el mismo desdén con la masa obrera, que con su apoyo, sus cotizaciones y su entusiasmo ha dado, sin pedir nada en cambio, la fortuna, el renombre y el poder a los que parecen desdeñarla.

Aplacé mi viaje a Montevideo porque creí que había

para justificar ciertas actitudes, razones o proyectos que yo no lograba entrever; pero dado que todo se reduce al deseo de desembarazarse de un correligionario en vísperas electorales, me basta con repetir mi decisión de seguir siendo lo que he sido hasta ahora, haciendo votos al cerrar por ahora el asunto, porque el buen sentido atenúe los exclusivismos de los que quieren tener un partido para su uso personal. Mucho me temo que si no se modifica esa actitud el socialismo en la Argentina caerá y pasará a ser un simple grupo sectario que vegetará en los desvanes de nuestra política. Pero la fuerza popular es incontrarrestable, el porvenir pertenece a los sinceros y todo ha de volver serenamente a su cauce, porque somos muchos los que deseamos abrir las puertas para que, en la apoteosis de la democracia, entre hasta el fondo de todos los corazones el sol vivificante de la justicia.—*Manuel Ugarte.*"

XII

Vuelve à tomar la palabra "La Vanguardia"

"La Vanguardia del 31 de Julio replicó:

"El ciudadano Manuel Ugarte reedita ayer en todos los diarios ricos de la capital su epístola patriotera y antisocialista del domingo.

Son los mismos argumentos capciosos, las mismas argucias leguleyescas, que se repiten en tono menor y que sirven abmirablemente de pasto a nuestros enemigos de todos los días en su sistemática diatriba contra el Partido Socialista y sus hombres.

Desfacedor de entuertos, Ugarte se pierde por los cerros de Ubeda, y en vez de ceñirse al tema en discusión, que es el "socialismo y panamericanismo", se interna en la selva frondosa del patrioterismo vocinglero.

Será esto un recurso más o menos hábil para embrollar la discusión. Pero declaramos que es muy poco cortés y leal en un "caballero" como Ugarte el afirmar que "todo hombre, para merecer el nombre de tal, debe tener en la vida, por lo menos, tres duelos" (textual).

No tenemos para qué rendir examen de patriotismo ante este nuevo maestro Ciruela que nos llega de París. Bien sabe el pueblo a qué atenerse en esta materia. La oligarquía criolla, para realizar todas sus fechorías y violencias, ha invocado e invoca siempre el nombre de la "patria" y de la "bandera". Y esto basta y sobra para que los ciudadanos honestos que sincera y lealmente trabajan por la elevación del nivel de vida del pueblo trabajador—y, por ende, por la patria—no manoseen tanto estos símbolos sagrados.

Lo curioso de esta tempestad en un vaso de agua es que antes se nos acusaba de "exceso de patriotismo" porque defendíamos el buen nacionalismo y nos oponíamos al antipatriotismo inconducente; y ahora se nos acusa, con la misma solemnidad, de "antipatriotismo rabioso", porque no vociferamos constantemente nuestro amor verbal a la patria y a la bandera. ¡Vaya lo uno por lo otro!

En realidad, es una vieja y conocida maniobra practicada por nuestros enemigos en todos los países del mundo. En Alemania, por ejemplo, los conservadores denuncian a los socialistas como a los "peores enemigos de la patria" y entonan un himno al patriotismo de los socialistas franceses; mientras que en Francia los nacionalistas acusan a los socialistas de "sin patria", oponiéndoles el "patriotismo indiscutido" de los socialistas alemanes.

Entre nosotros, clericales, conservadores, radicales, etcétera, etc., nos acusan del mismo pecado original, olvidando estos graves señores—que con tanto regocijo acogen al socialista Ugarte—que fueron y son ellos precisamente los que enlodaron y enlodan la patria en la revuelta, en el fraude, en la violencia y en la corrupción.

En los momentos de prueba, el pueblo sabrá desenmascarar a los falsos patriotas y aplicarles el condigno castigo. Es, pues, muy prematuro el júbilo de nuestros enemigos. No deben olvidar que ríe mejor el que ríe último.

Que un ciudadano no quiera ser candidato, es cuestión de capacidad y de comodidad. Sin duda, es mucho más agradable contemplar el mundo desde lo alto de la torre

de marfil y rimar buenas o malas coplas amorosas, que descender a la arena de la lucha, mezclarse en el entrevero de las pasiones humanas, dar y recibir golpes, arrojar las verdades amargas y salobres al rostro enemigo, introducirse en su fortaleza y desorientar sus huestes en defensa del pueblo que trabaja y sufre. Para los socialistas, la candidatura, como la diputación, es una nueva responsabilidad y un trabajo más.

Todo esto, en realidad, no viene al caso. Y como nuestro tiempo y el espacio de nuestra hoja son reclamados por asuntos más urgentes e importantes, y, además, como nada fundamental está en tela de juicio, ponemos punto final a esta inopinada controversia con la estrofa del gran florentino: "¡Segui il tuo corso e lascia dir le genti!"

Después de este editorial venía el siguiente artículo:

"Creíamos haber terminado con el enojoso asunto del ciudadano Manuel Ugarte. Esperábamos no decir sobre él ni una palabra más, dejando únicamente que se manifestara, si quería hacerlo, la opinión del partido. Pero como el ciudadano Ugarte insiste de nuevo, desde las columnas de "La Nación", en sus ataques personales y en su acusación colectiva de antipatriotismo, abrimos el paréntesis para decir dos palabras más.

Para el ciudadano Ugarte, que ha llevado al terreno personal, de modo inusitado e inexplicable, una disidencia de ideas con su panamericanismo, hay dos cuestiones en este asunto: una que interesa solamente al partido,—la actitud de "La Vanguardia" con los escritos que se le mandan—y otra más grave y que interesa al público: la cuestión nacional o patriótica.

Sobre la primera, él habla de "terrorismo", de "censura', de "intimidación", simplemente porque se demoró la publicación de su primer nota personal para consultar al comité ejecutivo, y porque no se publicó su segunda, más violenta todavía, que era enviada al mismo tiempo a toda la prensa adversa al Partido que tiene interés en explotar contra nosotros cualquier cosa. "La Vanguardia", órgano oficial del Partido Socialista, existe para la

educación y defensa del pueblo. Y el pueblo no tiene nada que aprender de los insultos e insinuaciones malévolas que a cualquier afiliado se le puedan ocurrir.

La segunda carta de Ugarte no discutía nada: hablaba de él, de su desinterés, hacía insinuaciones contra los dirigentes del partido y lanzaba contra nuestra agrupación el ataque que tanto halaga los oídos de los reaccionarios: el ataque de antipatriotas. Por eso no se publicó al recibirla, circunstancia ésta que Ugarte no esperaba para definir su actitud porque ya la había mandado a los diarios que hoy tanto lo festejan y hablan muy halagados de "divisiones" y "escisiones" en nuestro partido.

"La Vanguardia" no se opone a la discusión y a la controversia útil, objetiva, fecunda. Antes al contrario, la incita cuando puede ser oportuna y por eso, en el artículo de contestación a Ugarte, se declaraba que acogeríamos cualquier artículo sobre el zarandeado tema del "panamericanismo".

En cuanto a la segunda cuestión, el ciudadano Ugarte dice lo siguiente, que merece ser conocido por nuestros lectores en todas sus palabras:

"Lo que tenemos que dirimir ante la opinión pública es algo más alto y más grave: la cuestión nacional que, agitada a propósito de Colombia, tenía que reflejarse naturalmente sobre el alma de nuestra república. La actitud del órgano socialista a este respecto no puede ser más comprometedora. Acumula palabras, vacila, rehuye las afirmaciones a tal punto, que se podría decir que, retenido por preocupaciones electorales, le falta para atacar a la patria la misma resolución que, llegado el caso, le faltaría para defenderla. Sin embargo, los ardides no faltan para cerrar el paso a la verdad. Yo he afirmado y mantengo, ampliando mi declaración ahora, que en plena sesión del comité,—no en una conversación privada, como se trata de decir,—se me ha preguntado si era exacta una frase mía que estampaba un periódico sobre la bandera. Contesté afirmativamente, añadiendo que quería a mi patria y respetaba la enseña nacional. Entonces se entabló

un áspero diálogo, durante el cual tuve la sensación del conflicto inevitable. Algunos argumentaron que se trataba de un prejuicio como los otros, porque la patria del hombre estaba allí donde éste era feliz. Repuse que después de diez años de vivir en Europa y a pesar de haber tenido en aquellas tierras toda clase de halagos, había experimentado la necesidad de volver, la inquietud de sentirme de nuevo con ese algo inmaterial que es más fuerte que todo. Subieron las réplicas en gradación, hasta que alguien lanzó la frase textual ya citada: ''una carne con cuero es preferible a la bandera''.

''No fué, como se insinúa ahora oblicuamente, la evocación episódica de un plato nacional; fué la afirmación fundamental, con la cual he chocado tantas veces en mis divergencias con los hombres, de que las cosas tangibles priman sobre las cosas del sentimiento. La famosa concepción materialista de la historia, pasada de moda ya, como lo prueba el hecho de que Jaurés, al hacer su ''Historia Socialista'', ha tenido en cuenta, de acuerdo con la verdadera concepción ecléctica de la vida, no solo los factores materiales, sino también los ideológicos. Mi respuesta final la conocen todos: ''La independencia argentina no se hizo con una carne con cuero clavada en la punta de una lanza, sino con nuestros colores gloriosos y respetados, ante los cuales me inclino.''

''Vuelvo a repetir que mantengo de la manera más absoluta que así han pasado las cosas, y añado que urge saber si el partido se solidariza con la manera de pensar de ciertos hombres que ensayan trasplantar artificialmente a nuestro país las ideas que Gustavo Hervé, creador de la paradoja, acaba de abandonar en Francia. Hay que definir posiciones. Yo sé a lo que me expongo al delimitar mi actitud. Que se expongan también los que me combaten a las consecuencias, diciendo el fondo de su pensamiento.''

Contra esta acusación que nos lanza Ugarte, después del senador Crotto y monseñor Andrea, repetimos lo que hemos dicho en el artículo ''La verdad en su lugar''.

Nuestro concepto de la nacionalidad está ya clara y definitivamente expuesto en documentos del Partido, que Ugarte desconoce y que han sido publicados en momentos en que se pretendía descalificar el movimiento obrero y socialista, acusándolo de extrangerismo. Hacemos por la patria, por su progreso, por su afirmación en la vida culta y civilizada más de lo que hacen los que ponen la patria en versos y discursos. Nuestro patriotismo es la brega diaria dura y tenaz en pro del pueblo que es el cuerpo de la patria, y sus resultados están ahí, visibles y tangibles; el progreso político y social de la nación argentina.

Por virtud de esa obra realizada aquí hora por hora y no en las cálidas playas de Niza ni en las bien puesta "garçoniere" de París, la bandera argentina, empieza ahora a ser el símbolo de un país más civilizado.

Termina Ugarte diciendo que se le amenaza con anular su candidatura a diputado en las próximas elecciones como si "La Vanguardia" y el comité ejecutivo, pudieran imponer candidatos a una asamblea de electores dignos y conscientes que se hacen un alto honor en elegirlos expontáneamente con toda libertad de acuerdo con sus simpatías y con los intereses del partido. Y para colmo, pretende el ciudadano Ugarte mancillar a los que actúan en el movimiento y que se han permitido disentir con su panamericanismo haciéndoles este cargo de logrería que oimos a menudo en boca de anarquistas, conservadores y católicos.

"No he venido al partido a conquistar puestos, como los que hoy se arremolinan en el partido, alrededor de las bancas posibles." Bien sabe el ciudadano Ugarte que varios de los actuales redactores de "La Vanguardia", la mayor parte de los miembros del comité ejecutivo, y los representantes actuales del partido, tienen de 7 a 30 años de afiliación, demostrando con ello la firmeza de su entusiasmo y de sus convicciones. Y no ha sido una afiliación decorativa, un contacto transitorio y a la distancia, sinó,

una afiliación que se iba templando en la pelea, día a día, lejos de la vida regalada y sensual.

Decididamente el ciudadano Manuel Ugarte se ha propuesto dar carta a la reacción contra el socialismo argentino.''

XIII

Opiniones Contradictorias

"La Vanguardia" abrió entonces una especie de encuesta de la cual seleccionomos algunos párrafos:

.. ..

"Por encima de todo tenemos la visión de la humanidad, y no nos importa que un pueblo subsista o no. Somos la justicia y no conocemos a la piedad."

.. ..

"Si vivo en una caverna, al borde de la vida humana, adorando a mil fetiches que me legaron mis antepasados y viene otro hombre, de otro pueblo, con otra lengua y me da todos los bienes acumulados por la civilización, yo me entrego.

Haré traición a mis pocilgas y a mis fetiches, pero ese día habré ingresado en la vida colectiva."

.. ..

"Por encima del amor a un solo pedazo de tierra, debe primar el amor a la humanidad, con lo cual se hace obra fecunda, pues éste no comprende solamente una nación sino todas las del orbe."

.. ..

"La patria, el patriotismo y la bandera son, para

la clase que suda por el mendrugo diario, cuestiones respetables pero secundarias.''

. . . .

...''Los que como yo hemos venido de lejanas tierras y residimos aquí desde hace varios años, conservamos tan sólo un ténue recuerdo del país en el cual hemos nacido. A cuál país creen estos patriotas que debemos amar más, ¿a aquel en que residimos o al de origen?... No hay duda de que la contestación más aceptada sería al de residencia, y como hoy podemos residir aquí y mañana en otra parte, ahí tienen explicado el porqué no debemos concretarnos a una sola nación: todo el mundo, pues todos somos hermanos.''

Por su parte, el señor Ugarte recibió ecos de la opinión contraria. Solo transcribiremos dos.

''Ciudadano director de ''La Vanguardia'':

En la campaña en defensa de las repúblicas hispanoamericanas no hay que luchar con un espantajo, como indica el diario del partido. ''Espantajo'', dice el diccionario, es lo que infunde vago temor. ¿Y cómo puede infundir vano temor el hecho de que los Estados Unidos declaren con una simple ley el protectorado a Nicaragua y amenacen hacerlo con los demás países de Centro América? ¿Quién responde que más adelante, y por otra ley, hagan extensivo el protectorado a los demás países sudamericanos?... Este hecho es tan elocuente, que bastaría, a mi juicio, para justificar la propaganda de Manuel Ugarte. Y es el último de una larga serie: la simulada independencia de Panamá, el fomento de las revoluciones en Méjico, son hechos de toda actualidad.

El protectorado no significa otra cosa que la privación de la independencia, y es Mr. Wilson, el campeón del antiimperialismo, el patrocinador del proyecto! Ahora bien; ante la amenaza de que un país de distinto idioma y costumbres prive de la independencia a todos estos países, ¿cuál debe ser la actitud de los socialistas?

No creo difícil la respuesta. El Partido Socialista tiene en tal sentido una alta y noble tradición.

Ha defendido siempre la independencia de Polonia, de Marruecos, del Transwaal y Orange.

Todo pueblo privado o amenazado en su independencia ha contado con las simpatías de los socialistas.

Me resulta difícil la forma que "La Vanguardia" indica para solucionar el problema.

Sería exelente contra el espantajo del peligro amarillo, que si dejara de ser espantajo tendría que luchar con pueblos cuya clase obrera está organizada y consciente en sus derechos. Pero en este caso, ante un hecho inminente, ante una cuestión palpitante, ¿cómo confiar en la capacidad de la clase obrera de Nicaragua, Colombia y demás repúblicas?... Sería aventura confiar en esa fuerza aun en países americanos más adelantados. Por otra parte, en Norte América no son lo suficientemente fuertes para oponerse a la oligarquía capitalista que los gobierna.

Yo creo, entonces, que sin perjuicio de la elevación material e intelectual de los proletariados de cada país, debe hacerse la mayor propaganda entre la opinión pública de Sud América, que no está compuesta exclusivamente de socialistas. Si todos los hombres de buena voluntad secundan estas ideas en defensa del idioma y de la raza, se impedirá, por lo menos, que hombres que representan al país se vendan al oro norteamericano. La opinión pública será lo suficientemente fuerte para expulsarlos del gobierno.

Se ha dicho que el Partido Socialista realiza en nuestro país, no solamente obra socialista sino también obra de "radical" en el sentido europeo de esta palabra.

¿Cómo no enorgullecernos, pues, de que sea un socialista, de que sea Manuel Ugarte el que levanta su palabra invitando a la solidaridad del Sud del continente no para realizar expediciones armadas sino para la unión inteligente de todas las voluntades contra el enemigo común, que tiene su mayor fuerza, precisamente en la divi-

sión en que viven estos pueblos hermanos?

Saludo cordialmente al ciudadano director.

Maximino Lema.''

Afiliado de la 12.a y 13.a

''La Plata, Julio 28 de 1913.

Mi querido compañero y amigo Manuel Ugarte:

Porque no me olvido que fuí quien procuró inducirlo a incorporarse a nuestro partido, si animado por el deseo de tenerlo entre nosotros, movido también por el deseo que el socialismo argentino tuviese representante argentino en el secretariado de Bruselas, fines ambos, que conseguí sin esfuerzo de mi parte, pero con viva satisfacción, siento el deber de decirle que en su pleito con la la dirección de ''La Vanguardia'' estoy decididamente a su lado.

Ha sido siempre un infortunio que el partido haya tenido entregada la dirección de su diario a excelentes compañeros hábiles en otras cosas, pero inhábiles en el ejercicio del periodismo. La inhabilidad periodística de los distintos directores que ha tenida la querida hoja, siempre ha hecho especialmente crisis en esto: que echándose en olvido la múltiple propiedad de ''La Vanguardia'' se han cerrado las puertas a las discrepancias... ni más ni menos que como si se tratase de un diario de propiedad única y que, por consecuencia, ''hace'' los intereses de una sola persona o de esa sola persona y sus adláteres.

Sé por dolorosa experiencia los bárbaros disgustos que me eché encima durante el tiempo que la dirigí seguro de mi capacidad periodística y de que no debía ni podía imponer mis criterios.

No he logrado ilustrar mi ignorancia acerca de los peligros que parecerían ver otros fluyendo del hecho de que se discrepe no sólo con la dirección de ''La Vanguardia'' sino con la dirección del partido.

Nuestras cosas son las más reñidas con la certidumbre absoluta. Carecemos de dogmas. Tenemos el deber de

creernos mútuamente bien inspirados. En puridad de verdad, contándonos tan pocos proporcionalmente al infinito número de nuestros adversarios de todo orden, todos deberíamos sentirnos inducidos a tratarnos con profundo y efusivo cariño. La práctica de la nueva moral cuyo advenimiento vamos propagando y propiciando, debería ser carne en nosotros. Un misticismo de nueva especie tendría que mover nuestras acciones.

Eppur... no es así. ¡Infortunadísimamente! Cualquier discrepancia nos encarniza contra los nuestros tal como si se tratara de verdaderos y propios adversarios.

No llego hasta creer que nuestra convicción socialista haya de metamorfosearnos tanto que acabemos por ser una bandada de angelitos más o menos patudos. Pero sí creo que mala peste se coma todas nuestras teorías si no logran establecer una neta diferencia entre nosotros y los que contienden con nosotros.

Vamos al caso. A su caso. Un verdadero periodista no habría hecho lo que Dickmann. Creada y manifestada por usted la discrepancia con un modo de ver de él en "lo de Colombia", nada podía ni debía obstar a la inserción de otro modo de ver. Una regla de elemental cortesía lo aconseja. No hacerlo así importa por una parte descomedimiento para con uno de los de la casa y por otra parte un desmedido amor por las propias opiniones. Tanto amor, que parece engreimiento de infalible.

Nuestro diario no puede ser para unos cuantos porque es un bien de todos. No hay para qué referirse a los merecimientos de esos unos cuantos. Yo los reconozco. Y esto es lo bueno. Lo malo es que en los hechos resulta que ellos no reconocen en nadie ni méritos ni condiciones para discrepar con ellos. Hay que pensar y obrar como ellos obran y piensan, o soportar las excomuniones que ellos lanzan, a veces irrazonablemente. Y algo peor: hay que soportar las especies nada benévolas que se ponen en circulación para la más acabada desmonetización del discrepante o de los discrepantes. Es una especie nueva de

fanatismo, manifiesta, sin género alguno de dudas, en los primeros militantes de nuestro partido.

La falta de comedimiento ha sido agravada por Dickmann, al son de su temperamento tumultuoso, con el descomedimiento del lenguaje usado al replicar la discrepancia. Cada cual es como la madre lo pare. Y a los hombres hay que quererlos tales como son y no dejar de quererles porque no resultan al pie de la letra y como los quisiéramos. De haber nacido coetáneo de Robespierre, habría sido jacobino. Es sincero, pero es tan violento como sincero. No es el hombre para la dirección de nuestro diario. Puede habérsele improvisado para el desempeño de tal cargo, pero la improvisación nunca es una garantía de cosa bien hecha. Un verdadero periodista habría dicho lo mismo que Dickmann, en el fondo, pero sin recurrir a la forma que él, censurable tanto más cuanto que no había motivo para alusiones de ningún género.

El episodio es deplorable en sí mismo; y lo es más dada le repercusión que ha tenido fuera del partido. Bástele a usted este dato: el teatro Argentino de esta ciudad estaba anoche de bote en bote y el asunto que sirvió de comidilla en los entreactos fué la carta suya publicada por "La Nación". Esta tarde ocurrió otro tanto en los ministerios y en las antesalas de la Cámara de diputados de la provincia, lugares donde estuve persistiendo en mi propósito de ver erigida de una vez la estatua de Ameghino.

Bueno, basta de "lata". Ya sabe usted que estoy decididamente de su lado. Muévalo a usted, como me mueve a mí, la esperanza de que alguna vez todos seremos mejores y crea que lo quiere mucho su compañero y amigo.

Alfredo J. Torcelli."

(*Tribuna*, 29 de Julio de 1913.)

XIV

Artículo de "El Progreso"

"El Progreso", periódico socialista de la Boca, dió su opinión en este asunto:

"La circunstancia de ser semanal nuestro periódico nos coloca, indudablemente, en una situación ventajosa para poder hablar del caso Ugarte — desgraciadamente hay que personalizar ahora en este asunto, de lo que somos en general sistemáticamente enemigos, — pues la efervescencia de los primeros momentos de sorpresa por fortuna tiende a aplacarse, y a varios días de distancia los hechos se deslindan en una forma más neta para quienes deseen someterlos a un análisis mesurado, imparcial, y, más que todo, absolutamente frío.

Tratemos, pues, de mantenernos en este plano favorable, inspirados solamente por nuestro amor, nuestra independencia y nuestra fe de socialistas; por nuestra consecuencia con la obra del partido y su necesaria, indispensable disciplina, y por la unidad absoluta de sus principios y prácticas, comprometidas en parte en este caso ante nosotros mismos y ante la opinión del país. No desvaloricemos lo sucedido, pues el restarle importancia equivale a ponerse en pugna con la verdad.

Está en todos los espíritus el valor de forma y fondo que tiene y que se le ha dado al hecho y sería propio de una pueril falta de sinceridad el buscarle extremos de cortada suburbana para no fatigarse demasiado... Hay que afrontarlo de lleno y con franqueza, y a eso vamos, después de estas breves líneas que hemos considerado necesarias para explicar nuestra actitud.

Desde que Ugarte hizo su rotunda profesión de fe socialista en su conferencia ''Las ideas del siglo'', fué mirado en nuestro partido con la mayor simpatía. Era un elemento de valía intelectual que se incorporaba de lleno a nuestras filas; era,—como él mismo lo declara—un escritor ''hecho'' ya, de cuya pluma esperábamos todos un apreciable aporte a nuestra obra. Sin embargo, las esperanzas quedaron un tanto defraudadas, pues su partida para Europa nos lo privó como elemento activo a nuestro lado; más, hasta como colaborador de ''La Vanguardia'', su acción fué casi nula. En tal sentido, muy poco le debemos, contra lo que él mismo piensa y afirma.

Debe más nuestro partido—y empleamos el término ''debe'' solamente como un modo de decir, pues dentro de nuestra agrupación todo lo que hagan los individuos, por mucho y grande que sea, ''no tiene que crear títulos personales'' ya que no es más que un resultado de las convicciones, de las facilidades y de las oportunidades que tenga cada uno para desarrollar su acción propia y de conjunto, y ya que para el engrandecimiento del partido tanto fueron y serán útiles los que hablan y los que escriben como los que trabajan noche a noche en la oscura e ingrata labor de las comisiones o los que fijan un simple manifiesto—, debe más nuestro partido, decíamos, a muchos de los que Ugarte ha comprendido en sus apreciaciones y a los cuales ha creído necesario parangonarse en valor de obra militante, sin que esto signifique, por nuestra parte, menospreciar la de él, de acuerdo con el criterio apuntado más arriba.

Pero, su acción de representante nuestro en varios congresos internacionales y sus producciones de escritor, mantuvieron siempre vivas las convicciones con respecto a la integridad de sus ideas socialistas, y así, solamente así, se explica cómo las convicciones del partido le nombraron candidato a diputado y senador hasta en las últimas fechas.

No existía, pues, en contra de él, ninguna prevención ni antipatía en la masa del partido. Pero, desgraciada-

mente, los hechos demuestran que, en algunos afiliados por lo menos, las prevenciones estaban latentes, pues ha bastado su presencia entre nosotros para que se manifestaran en forma bien inequívoca. El panamericanismo y el patriotismo de Ugarte han sido la piedra de toque, y ha bastado un ligero rozamiento para que las cosas saliesen a la luz por las vías más impropias.

Desde hace más de dos años se conocían aquí las ideas de Ugarte con respecto a esos dos puntos, expresadas bien claramente en su libro "El porvenir de la América Latina". ¿Cómo es que en ese entonces no despertaron dentro del partido el inusitado resquemor de ahora? ¿Por qué, si esas ideas y esa obra eran públicas, el partido ni siquiera estimó necesario hacer al respecto la más ligera declaración oficial? Porque, en verdad, el partido no creyó que ni lo uno ni lo otro estaba en pugna con nuestros principios y con nuestras prácticas, como estamos convencidos que no lo cree ahora.

El panamericanismo de Ugarte es una bella cruzada sentimental en pro de la unidad sudamericana, a la cual debemos aspirar todos en el presente, mientras en el internacionalismo final de nuestros principios socialistas, vamos preparando la refundición de todos los pueblos y de todas las razas de la tierra en una sola, grande y hermosa, pero lejana unidad. Aplicado a las banderas, que simbolizan las patrias, el doctor Justo ha sostenido aquí ese mismo concepto cuando en su conferencia del Ateneo finalizó el tan conocido párrafo con estas palabras: "y deseo que mientras la humanidad no tenga una, la argentina o sudamericana flamee en estas tierras." ¿Por qué extraña tanto y se critica, pues, que Ugarte se haya inspirado en ese mismo principio, que en el doctor Justo es respetado y respetable? Lastima el decirlo, pero la parcialidad es evidente y la injusticia también.

El panamericanismo de Ugarte, jamás nos ha molestado.

No es, ciertamente, una acción para que el partido la proteja en cuanto tiene de ataque al capitalismo norte-

americano, porque la obra del partido comprende en su acción defensiva y constructiva, el capitalismo todo: local, sudamericano o internacional. Pero es indudable que ella emana de nuestros principios y que, como obra de un afiliado al partido, es muy simpática. Y cumple declarar, también, por la verdad y la razón, que Ugarte nunca ha pretendido que el partido socialista adhiera oficialmente a su obra. La inició desde Europa, la prosiguió en su jira sudamericana, y aquí la proseguirá indudablemente; y siempre ha hecho todo esto desde su punto de vista personal; muy simpático, repetimos, y al que así no le resultare, por lo menos tendrá que convenir en que es absolutamente respetable por la sinceridad, la consecuencia y la altivez de sus propósitos.

En la ofuscación lamentable de estos días, se ha llegado a decir que la campaña de Ugarte entrañaba la defensa de las oligarquías sudamericanas. Este no es un error de contendiente bien inspirado. Por manera que lo pasaremos sin mayores comentarios, ya que el hacerlo implicaría dar a ese argumento insano una importancia que realmente no merece. Y se ha objetado, también, que ha venido "a pedirnos una ayuda de guerra" para combatir en contra de los Estados Unidos. Sin embargo, el doctor Justo a quien "La Vanguardia" considera la mentalidad más robusta del partido, hace años ya, en un artículo publicado en nuestro mismo diario, en el que analizaba la intromisión de los Estados Unidos en Puerto Rico, aconsejaba, después de muy atinadas consideraciones sobre la preponderancia del capitalismo yankee, "estar alerta" y "concurrir a los stands"!...

Nuestro partido no puede ni debe ser panamericanista, a menos que las circunstancias, un momento histórico determinado, lo llevasen a serlo; pero nuestro partido no tiene tampoco el derecho de entrometerse en que uno, dos, cien o mil de sus afiliados continúen ajustándose a nuestros principios, siempre que no abdiquen de ellos, siempre, en fin, que su obra personal no comprometa la del partido.

Y se llega necesariamente al caso concreto.

A raíz del suelto publicado en "La Vanguardia", refiriéndose al aniversario colombiano y a la apertura del canal de Panamá, Manuel Ugarte envió una carta conocida, en la que erróneamente,— sostenemos—, considera ofensivo, poco fraternal y despectivo el juicio sobre Colombia.

De haber querido el director de "La Vanguardia", el incidente hubiera pasado sin mayores consecuencias con la publicación de la carta de Ugarte y hasta con el mismo juicio de redacción que la siguió al publicarse. En cambio, la dirección prefirió retenerlo, quitarle todo el valor de protesta personal, equivocada o no.

Ante la insistencia de Ugarte para la inserción de dicha carta, la dirección comprometió la opinión del comité ejecutivo y le acopló a la carta un juicio en el que no se encuentra una sola línea de justicia hacia la obra de aquél, hacia la pureza de sus propósitos, hacia su sinceridad siquiera. Por el contrario, se le llama "espantajo" al imperialismo yankee puntualizado por él, y a él se le cataloga entre lirismos, insignificancias e infecundidades.

Es curioso observar que, roto el hielo e iniciados los primeros disparos, la dirección, que hacía unos días apenas—no se negaba sino que no encontraba de su agrado la inserción de una carta de Ugarte, que era el sostenedor de su misma campaña—abría después las columnas del diario a todo el que quisiera echar su cuarto a espadas en lo de panamericanismo y socialismo!

El error de la dirección de "La Vanguardia", trajo como consecuencia el error de Ugarte. En su carta publicada en la prensa extraña a nuestro partido, Ugarte pretende que la dirección debió rectificar los conceptos del suelto, sin apercibirse de que esa misma pretensión en el director de "La Vanguardia" con respecto al panamericanismo era lo que le hacía dar a él un grito de independencia. Si se brega por la autonomía del cerebro propio, no hay razón para desconocer la del ajeno, en ambos casos. Además, Ugarte agregó consideraciones con

respecto a las prácticas internas del partido, a sus ideas sobre patriotismo, y, lo que ya es grave, ha llegado a afirmar que algunos afiliados han pretendido alejarlo de nuestras filas con habilidades que se multiplican, lo que entrañaría procedimientos que el partido debe desterrar en absoluto de sus usos.

Con respecto al patriotismo del partido, Ugarte se ha equivocado lamentablemente. El partido, desde hace años, tiene fijadas sus miras sobre el punto, que en la prensa socialista, en los congresos y en las producciones de los afiliados, escritas y orales, se ha discutido suficientemente. El "eterno antipatriotismo, llaga más o menos oculta de la agrupación", no tiene personería en el caso. A raíz de las últimas elecciones, especialmente, y de los cargos hechos por el senador Crotto y el manifiesto radical, nuestro senador y nuestros diputados, nuestros propagandistas y nuestra prensa han hecho al respecto tan categóricas y tan repetidas declaraciones, que solamente la mala fe de los adversarios y un sensibilísimo desconocimiento de esos hechos por parte de Manuel Ugarte, pueden haberlos unido en una idéntica afirmación desprovista de verdad.

Como creemos a Ugarte un socialista sincero, creemos que su patriotismo es exactamente igual al nuestro en cuanto a fondo; y en cuanto a forma, acaso se difiera en algo con la suya. Pero esos son detalles que no alcanzan al núcleo, a la esencia de la tesis, que es lo importante. Cumple a la innegable sinceridad de Manuel Ugarte la rectificación del juicio vertido con respecto a nuestro patriotismo cuando el conocimiento amplio de todo lo pasado lo ponga en antecedentes, y en verdad que así lo esperamos.

Antes de referirnos, para llegar a una conclusión final, a las dos importantes afiirmaciones de Ugarte en cuanto a ciertos procedimientos del partido, queremos dejar esclarecida nuestra opinión con respecto a los medios que de una y otra parte se han usado y se usan en la defensa y en el ataque.

Se reprocha, y este es uno de los argumentos fuertes de la redacción de "La Vanguardia" y de los afiliados, que Ugarte haya recurrido a la prensa extraña para la publicación de sus cartas. Convenimos en que ese sistema ha ocasionado un gran daño al partido, pues ha dado por adelantado a los adversarios elementos de juicio desfavorables sobre hechos concretos que todavía están a probarse. Esta disidencia pudo y debió ser resuelta "en casa"; nosotros somos los únicos a quienes realmente interesan nuestras cosas internas, que, en bien de la misma disciplina y unidad de acción frente al adversario, deben merecernos la mayor discreción. En el partido han habido épocas de disidencias más acentuadas y de mayor duración que la de Ugarte, y, sin embargo, justamente por esa unidad final, los disidentes no han querido acudir a ese recurso, pues el adversario no puede menos que acoger con buena gana esa clase de actitudes que le permiten bordar comentarios con miga y corteza para ofrecer a sus lectores y favorecer sus banderías. Desde este punto de vista, creemos que Ugarte debió rehusar ese sistema demasiado perjudicial para todos frente a los pocos beneficios que haya podido reportarle como medio de defensa y de ataque. Pudo arbitrar otros recursos; muchos lo han hecho, pues las disidencias de los hombres y de los procedimientos dentro del partido, deben ser pospuestos siempre a los principios del mismo. Ugarte, en cambio, ha dado más importancia al panamericanismo y a su obra personal que al socialismo y a la obra del partido socialista. Este ha sido otro error, que Ugarte deberá purgar en el partido, si, como ha dicho, y no lo dudamos, tiene en el corazón el socialismo.

Nótese bien que nos referimos al utilizamiento de la prensa extraña al partido solamente por cuanto entraña de perjudicial, no por el hecho de que haya utilizado prensa extraña nada más.

Hacemos la salvedad porque ambas cosas se están confundiendo caprichosa e inconscientemente. Se le están haciendo a Ugarte cargos injustos con este motivo, pues

se pretende que el haber recurrido a "la prensa mercantilista" es haberse pasado al enemigo, ser enemigo también. No. La "prensa mercantilista" nos ha servido y de ella nos hemos servido en muchos casos. En esta misma circunstancia, el secretario general del partido dirigió a "La Nación", el diario que tanto nos ha atacado en estos últimos tiempos, una carta de explicación con respecto al caso Ugarte, que "La Nación", más consecuente con su propio sistema, no publicó sino en muy fragmentaria forma y con todas las reticencias que le facilitó esa medida de secretaría.

Y, naturalmente, la interrogación fluye de inmediato: si un afiliado del partido no puede ni debe recurrir a la prensa adversaria, ¿cómo el secretario del partido recurre a esa misma prensa para referirse a ese afiliado? Por otra parte, el partido ha utilizado esa prensa extraña en numerosísimos casos, como decíamos; los oradores han hecho muchas veces ellos mismos sus crónicas de conferencias para los repórters de esa prensa, y "La Vanguardia" y "Progreso" han extractado párrafos y párrafos con respecto a nuestro partido, especialmente cuando nuestro último triunfo electoral. Convengamos, pues, en que no se puede estar en la luna y en la tierra al mismo tiempo, y aceptemos de buen grado, en esto también, la relatividad de las cosas nuestras y de los demás, alejándonos cuanto podamos de los términos absolutos que son la negación de la verdad.

Se está cayendo en este caso en una palmaria injusticia. Como aporte de opiniones al asunto, "La Vanguardia" abrió la sección "Socialismo y panamericanismo" para que tuviesen cabida en ella todas las opiniones con respecto a esos dos temas, excluyéndose, decia, el personalismo; pero la verdad es que muy contados son los sueltos que no contengan intemperancias de lenguaje, diatribas y menosprecios para Ugarte y su obra, no sólo de socialista, sino de literato y de poeta; y se ha incurrido en la debilidad de declararlo un simple "versificador" de composiciones amorosas, después de haberle estado

llamando "poeta" durante más de diez años.

O convenimos en que recién ahora aparecemos como buenos críticos y reconocemos nuestra botaratería de diez años corridos para atrás, o, lo que es más razonable y más exacto, convenimos en que el calor de la lucha ha llegado hasta enemistar a muchos con la musa de Manuel Ugarte, tan amable y tan dulce, y que tan poca atinencia tiene con estas cuestiones rudamente prosaicas...

Felizmente, la sinceridad, la bonhomía, el talento, la prosa y la poesía de Ugarte, se libran por sí mismas de los sueltos que tan complacientemente publica "La Vanguardia", tan severa siempre para con las colaboraciones, sueltos que tomados en conjunto y salvo muy contadas excepciones, aparecen como una vegetación espontánea, brotada al impulso de los elementos ciegos y cuya frondosidad salvaje da la impresión de una intrincada selva virgen.

Si a Ugarte se le acusa de intemperante en el lenguaje, esto no significa la intemperancia de la réplica.

Es menester que se contengan ya todos los ímpetus; el partido socialista está dirigido por un núcleo de afiliados que deben encarar la situación con toda serenidad y valentía; y la dirección de "La Vanguardia" o el comité ejecutivo deben inmediatamente pedir que en la encuesta sobre "Socialismo y panamericanismo" se eliminen las referencias personales y las intemperancias de lenguaje, de acuerdo con el espíritu amplio de justicia y de verdad que deben regir siempre nuestros actos.

En cuanto al centro socialista a que pertenece el socialista Manuel Ugarte, debe avocarse el asunto, todo vez que éste ha hecho declaraciones que es necesario dejar bien esclarecidas.

Si las afirmaciones de Manuel Ugarte quedaran comprobadas, el centro debe llevar al próximo congreso del partido todos los elementos de juicio, para que el congreso, que es quien nombra el comité, se pronuncie abiertamente con respecto a su gestión en este caso y a la del director de "La Vanguardia"; y sí, por el contrario,

Ugarte no probara lo que ha dicho, si sus afirmaciones resultaran caprichosas y faltas de veracidad, el centro no necesita, como cree Ugarte erróneamente, que llegue el congreso para pronunciarse: puede, y debe hacerlo desde ya.

Entre tanto que la situación no se defina por completo, ningún afiliado tiene derecho a dudar de las autoridades del partido, como asimismo de la sinceridad, del socialismo, de la consecuencia y de las intenciones de nuestro compañero Manuel Ugarte, bien demostradas durante más de diez años de afiliación al partido.

Y los diputados y el senador socialista deben también expresar sus opiniones, como igualmente todos los demás miembros caracterizados del partido, que necesita orientarse definitivamente, en esta complicada circunstancia.

Si deseamos la verdad, busquémosla y aténgase cada uno, al final a las consecuencias de su propia obra.''

(*El Progreso,* de Agosto 3 de 1913.)

XV

La opinión pública

El diario *Ultima Hora*, dijo:

. . . .

Es la alta protesta de un caballero, de un hombre de fe y de un patriota, contra la vileza de unas cuantas personas sin honor, sin fe ni patria, erigidas en sumos pontífices del socialismo argentino.

El señor Ugarte, es socialista de filiación y de acción. Ha entregado a la causa socialista el mejor blasón de su nombre y lo más noble de su sér; los prestigios de su amplia y limpia notoriedad de publicista, los ímpetus de su corazón apasionado, los dones de su verbo vigoroso, las actividades superiores de su espíritu y el tributo de su peculio.

En diez años de labor intelectual intensa y de vida actuante, el señor Ugarte ha hecho en Europa y América una obra de propaganda en bien de su país y de su partido, cien veces más trascendental que la que hayan podido realizar todos juntos en su vida.''

La Mañana, del 27 de Julio abundó en los mismos términos:

. . . .

''En medio del coro de groserías y vulgaridades que constituye la propaganda socialista del momento, merece el aplauso el gesto altivo de Manuel Ugarte, que afronta las consecuencias posibles y sacrifica tal vez su carrera política para protestar contra las ideas mezquinas y las bajas pasiones del sectarismo. Nosotros no participamos

de ciertas doctrinas suyas. Pero admiramos la independencia con que proclama sus convicciones de hombre de pensamiento, de carácter y de corazón.''

De *Crítica,* del 11 de Noviembre de 1913:

''El señor Ugarte era una de sus figuras más representativas. Durante doce años luchó por el triunfo de una doctrina generosa, sin que su ideal social se viera bastardeado por la ambición política o el interés o la intriga de ''petit comité'', que hoy comienza apenas obtenido el primer triunfo a corroer las bases del partido.''

De *El Nacional,* 21 de Noviembre de 1913:

''Uno de los más robustos cerebros argentinos, el escritor quizá más concienzudo de nuestra patria intelectualidad, señor Manuel Ugarte, que desde su retorno del viejo continente ha sido el motivo de todas las atenciones públicas, en virtud de su raza, de su cuasi apostólica manera de pensar, acaba de conmover al pueblo intelectual y pensante de esta metrópoli, con las declaraciones que a su juicio debe él mismo, en ocasión de renunciar a su puesto de militante en las filas de una agrupación en que actuó durante más de una década.''

De *Tribuna,* del 27 de Noviembre de 1913:

. . . .

No puede el socialismo, en trance electoral, silenciar estas acusaciones, que deben lógimente restarle prestigios.

Enemigo de la patria le llama el señor Ugarte, mientras sigue usufructuando esa misma patria de la que resulta adversario. Votos argentinos solicita un partido sobre la base de no amar a la Argentina. Conviene, por el honor del partido mismo, que hable claro al respecto.''

De *La Tarde,* del 28 de Julio de 1913:

''No ocultaremos tampoco que nuestras simpatías, y seguramente las de todos los que han contribuído al éxito político y al prestigio popular del partido, están con la

doctrina de Ugarte, en cuanto no considera antagónico el concepto de la cortesía social, con los fines progresistas, civilizados, humanos del programa de acción socialista.''

De *La Gaceta de Buenos Aires,* 31 de Julio de 1913:

....

''Y es ello lo que despertó la rebeldía de don Manuel Ugarte al levantarse contra la camarilla oligárquica de su partido. La opinión pública, que se ha puesto, desde luego, del lado del señor Ugarte, que ha descorrido la cortina y ha mostrado a plena luz el egoísmo sórdido y la estrechez de espíritu que se agita en el alma de los capitanes populares que hablan de regenerarnos y salvar la justicia de la sociedad.''

Del *Giornale D'Italia,* del 23 de Noviembre de 1913:

''Bebel, l'onorevole e compianto capo del partito socialista tedesco, in un suo discorso tenuto durante una seduta del Reichstach pronunció un giorno una frase che destó scolpore e che rimarrá memorebile: ''Noy reconosciamo la necessitá di armarci e se la Germania fosse minacciata de un esterno nemico noi socialisti saremmo i primi a correre alle frontieri.''

Emmanuele Ugarte si è ricordato di Bebel''

De *La Razón,* del 21 de Noviembre de 1913:

''El señor Ugarte es hombre de ideales y de principios, y ni éstos ni aquéllos, concuerdan con los que en estos momentos sustentas los elementos directivos del Partido Socialista entre nosotros.

Esa divergencia, notoria desde hace tiempo, ha ido acentuándose paulatinamente en los últimos meses y hace hoy imposible la permanencia de aquel escritor en la agrupación a cuyo servicio consagra sus notorios talentos y sus mejores energías.''

De *La Prensa,* del 28 de Julio de 1913:

"El escritor Manuel Ugarte ha hecho una publicación, en la que explica una noble actitud suya de defensa de la repúblicas sudamericanas, atacadas sin razón que lo justificase por el órgano del Partido Socialista."

De *La Argentina,* 27 de Julio de Julio 1913:

"Ha llegado después de estas imputaciones el momento de definir. La acusación viene de uno de los más distinguidos afiliados y la acusación sin duda no puede ser más grave.

El Partido Socialista debe al país una explicación clara, categórica que defina para siempre su pensamiento en materia de la patria."

De *La Nación,* 27 de Julio 1913:

"La carta del señor Ugarte, que publicamos a continuación puntualiza con energía el papel que los directores del comité socialista y el diario oficial de la agrupación han desempeñado en ese curioso episodio."

XVI

El viaje à Montevideo

Después de los incidentes que acabamos de referir, Manuel Ugarte de acuerdo con lo que había anunciado al declinar la candidatura a senador, continuó su gira por el continente y se dirigió al Uruguay, Brasil y Paraguay, donde su propaganda alcanzó parecidos éxitos. Los socialistas de Montevideo se mantuvieron reservados, como se desprende de estas cartas:

''Montevideo, Julio 19 de 1913.

Sr. Director de ''La Vanguardia.''

Doctor Enrique Dickman.—Buenos Aires.

Apreciable señor director: Hace unos días, entre los elementos socialistas de esta capital, se ha constituído el comité socialista de ''Recepción y Conferencias de Manuel Ugarte'', cuyo comité me honro en presidir. Ahora bien; como el ilustre camarada Ugarte piensa, según así lo anuncian los telegramas de ayer de esa, venir el 22 del corriente a esta metrópoli, hemos resuelto, dirigirnos a usted, por ser el Sr. Director la persona más indicada al efecto, para que se tomara la molestia de entrevistarse con el ciudadano Ugarte y pedirle a nombre nuestro, que postergara el viaje anunciado, hasta los primeros días del próximo Agosto, a fin de tomarnos el tiempo suficiente para hacer una propaganda eficaz y prestigiar debidamente sus conferencias de orden sociológico, como así mismo el de obtener el local más amplio y céntrico en que

ha de llevar a cabo sus disertaciones. Como verá el apreciable Sr. Director, el tiempo urge, por lo que convendría que haciendo un pequeño sacrificio por la grande causa que nos es común, lo hiciera sabedor al ilustre Ugarte, de este, nuestro deseo, a la brevedad que le fuera posible, antes de que se pusiera en viaje y nos sorprendiera en esta sin haber realizado aún nada práctico. Como ignoramos la dirección del camarada aludido, en esa capital, recurrimos a su reconocida buena voluntad, confiando en que el doctor Dickman, responderá solícito a nuestros deseos. Grandemente agradecidos a vuestra valiosa diligencia, saludámosle muy atte. s. s.

Luis María Güinasso.

s. c., Redacción de ''La Razón—Rincón, 387.

Montevideo, Septiembre de 1913.

Manuel Ugarte:

Querido amigo: Como me he portado muy descortesmente con usted, pues no fuí a saludarlo a su partida—culpa fué de una indisposición pasagera—quiero hacerle llegar ahora por intermedio de estas líneas el apretón de manos que le quedé debiendo. Supe por los diarios que había vuelto y desde ese instante me impuse el deber de ponerme en contacto con ustedes para renovar la cordial comprensión íntima de nuestros espíritus.

Vaya pues mis saludos al poeta, al artista, al talentoso escritor, y al que si soñando yerra tiene siempre la gloriosa disculpa de que hasta sus errores son sueños. Tal vez le cueste trabajo el entender esta frase, pero sírvale de consuelo el saber que yo tampoco la entiendo mayormente.

Crea lo admira y aprecia de verdad su compañero en letras y viejo amigo que le desea buen viaje y nuevos triunfos.

Emilio Frugoni.
Diputado por Montevideo.

XVII

Incidente Personal

Al regresar a Buenos Aires el señor Ugarte, tuvo un incidente personal con el diputado socialista Palacios, del cual dan cuenta las actas publicadas en los periódicos del 7 de Noviembre de 1913.

Las transcribimos:

Buenos Aires, 30 Octubre de 1913.

Señores Juan Pablo Echagüe y Pedro Sonderéguer.

Mis estimados amigos:

Considerándome seriamente ofendido por la actitud del doctor Alfredo L. Palacios en el incidente que les expliqué verbalmente, ruego a ustedes quieran exigir de dicho señor una reparación por las armas.

Los saluda con la cordialidad de siempre.

Manuel Ugarte.

Doctores Carlos F. Melo y Arturo Goyeneche.

Mis queridos amigos:

Autorizo a ustedes ampliamente para que me representen ante los señores Juan Pablo Echagüe y Pedro Sonderéguer, que se me han apersonado en nombre del señor Manuel Ugarte.

Salúdalos afectuosamente.

Alfredo L. Palacios.

En Buenos Aires, a 30 días del mes de Octubre de 1913, reunidos los señores Arturo Goyeneche y doctor Carlos F. Melo en representación del doctor Alfredo L. Pala-

cios y los señores Juan Pablo Echagüe y Pedro Sonderéguer, en representación del señor Manuel Ugarte y canjeados los poderes respectivos, los representantes del señor Ugarte manifestaron que tenían encargo de pedir al doctor Palacios una reparación sobre el terreno por ofensas que el señor Ugarte consideró haber recibido del doctor Palacios.

Los señores Goyeneche y Melo, expresaron, a su vez, que su ahijado estaba a disposición del señor Ugarte, pero que estimaban que la demanda de reparación no se fundaba en causa bastante para determinarla.

Los señores Sonderéguer y Echagüe expusieron que no compartían la opinión de los señores Goyeneche y Melo y que ateniéndose a los términos concluyentes de la carta poder que exhibían, no les tocaba entrar a discutir sobre la gravedad de la ofensa en sí, de la cual el señor Ugarte se consideraba el único juez.

Los representantes del doctor Palacios manifestaron que su actitud significaba dejar salvada la responsabilidad de su ahijado y la propia, respecto del caso y que les era suficiente para ello que quedara constancia de que a su juicio las causas que se invocaban eran inconsistentes.

Los representantes del señor Ugarte insistieron en su demanda de reparación sobre el terreno, ateniéndose siempre a los términos explícitos de su mandato imperativo.

Los representantes del doctor Palacios dijeron que en vista de esa insistencia y salvada ya su responsabilidad y la de su ahijado, reiteraban su manifestación de que éste quedaba a disposición del señor Ugarte.

Con lo que terminó el acto, resolviendo los presentes reunirse el día 31 de octubre a la 1 de la tarde para concertar las condiciones del lance.

Juan Pablo Echagüe. — Arturo Goyeneche. — Carlos F. Melo. — Pedro Sonderéguer.

En Buenos Aires, a 31 días del mes de Octubre de 1913, reunidos los doctores Carlos F. Melo y Arturo Goyeneche y los señores Juan Pablo Echagüe y Pedro Sonderéguer para concertar las condiciones del encuentro convenido entre el señor Manuel Ugarte y el doctor Alfredo L. Palacios, al que se refiere el acta anterior, los representantes del señor Ugarte manifestaron que reivindicaban para su representado el carácter de ofendido y por consiguiente la elección de armas.

Los representantes del doctor Palacios objetaron que no podían aceptar que el señor Ugarte fuese el ofendido, por cuanto, como lo habían expresado en el acta anterior, no encontraban en dónde estaba la ofensa y expresaron que no era posible asentir a que se pudiese así contituirse en ofendido y obtener como consecuencia la elección de arma.

Replicaron los representantes del señor Ugarte que, como lo habían expuesto anteriormente, consideraban, de acuerdo con su representado, que éste era el único juez de su ofensa. Que, por lo que se refiere a la elección de armas, el derecho del señor Ugarte les parecía evidente, siendo él quien se consideraba ofendido y quien daba los pasos para obtener una reparación.

Los representantes del doctor Palacios manifestaron entonces que habiendo expresado cuanto debían, definiendo responsabilidades, renunciaban a hacer cuestiones sobre el asunto.

Los representantes del señor Ugarte eligieron la pistola. De común acuerdo se resolvió que el encuentro tuviese lugar el día 1.° de Noviembre en el Partido de San Isidro.

Los adversarios cambiarán dos balas a treinta pasos de distancia y a la voz de mando.

Pedro Sonderéguer. — Juan Pablo Echagüe. — Arturo Goyeneche. — Carlos F. Melo.

En Buenos Aires, a 31 del mes de Octubre, se reunieron nuevamente los abajo firmados, representantes de los señores Palacios y Ugarte, para tomar en consideración un suceso imprevisto.

Habiendo tenido conocimiento de que el señor Ugarte había sido detenido por la policía, decidieron, de común acuerdo, dejar en suspenso la realización del lance, hasta que las circunstancias lo permitan.

Juan Pablo Echagüe. — Pedro Sonderéguer. — Arturo Goyeneche. — Carlos F. Melo.

Buenos Aires, a los 3 días del mes de Noviembre de 1913, reunidos los señores Carlos F. Melo y Arturo Goyeneche, representantes del doctor Alfredo Palacios, y los señores Juan Pablo Echagüe y Pedro Sonderéguer, representantes del señor Manuel Ugarte, a fin de tratar de llevar a efecto el lance concertado en acta de fecha 31 de Octubre, los representantes del señor Ugarte manifestaron que su representado, en el deseo de realizar el encuentro, suspendido por causa de su arresto, acababa de dar ante la autoridad correspondiente su palabra de honor de no batirse con el señor Palacios en el territorio argentino teniendo en cuenta la declaración hecha por los representantes de éste de que su representado estaba a disposición del señor Ugarte dentro y fuera de la República. Los representantes del doctor Palacios reiteraron la declaración de que su representado estaba a disposición del señor Ugartee dentra y fuera de la República.

Los cuatro representantes resolvieron, entonces, dejar sin efecto lo pactado en el acta arriba citada en la parte que designa el partido de San Isidro como lugar para efectuar el lance y fijar, con este objeto, La Colonia (República Oriental del Uruguay).

Los demás detalles de preparación y realización del encuentro se fijarán verbalmente.

Pedro Sonderéguer. — Carlos F. Melo. — Arturo Goyeneche. — Juan Pablo Echagüe.

En Buenos Aires, a seis días del mes de Noviembre de 1913, a bordo del vapor "Volga", en la Dársena Sud, reunidos los señores Carlos F. Melo y Arturo Goyeneche en representación del doctor Palacios, los señores Juan Pablo Echagüe y Pedro Sonderéguer en representación del señor Manuel Ugarte, y el señor Jorge M. Lubary, director del combate, nombrado por mutuo acuerdo de las partes, para deliberar sobre la nueva situación que viene a crear el detenimiento del vapor citado, llevado a cabo por las autoridades marítimas en el momento que representados y representantes salían del puerto de Buenos Aires para trasladarse a La Colonia a realizar el lance convenido en actas anteriores, visto lo manifestado por el señor comisario general del puerto y atendiendo a una indicación del director del combate, señor Jorge M. Lubary, resolvieron de común acuerdo: que habiéndose hecho todo lo posible para llevar a efecto el lance concertado entre los señores Manuel Ugarte y doctor Alfredo L. Palacios y en presencia de la imposibilidad material de llegar a verificar dicho encuentro, así dentro como fuera del territorio argentino, considerando que dejar pendiente el lance, importaría crear una situación equívoca y difícil que no es posible prolongar por más tiempo, resolvieron, por convenio mutuo, declarar caballerescamente terminado el incidente, siendo las cuatro pasado meridiano y fracasadas todas las gestiones hechas para recuperar la libertad de continuar el viaje.

Jorge M. Lubary.
Arturo Goyeneche. — Pedro Sonderéguer.
Carlos F. Melo. — Juan Pablo Echagüe.

XVIII

Manuel Ugarte se retira del Partido Socialista

"La Vanguardia" aprovechó la circunstancia para poner de manifiesto sus ideas en lo que respecta a la solución y tramitación de los lances de honor, y el comité ejecutivo, que había visto dentro del mismo partido otras tentativas de duelo, y algún lance realizado, tomó la siguiente resolución, que copiamos textualmente del órgano citado:

"En su sesión de anoche, el comité ejecutivo del partido tomó en consideración la "cuestión de honor" suscitada entre los afiliados Alfredo L. Palacios y Manuel Ugarte.

Estaban presentes los miembros del comité ejecutivo: Basilio Vidal, Antonio De Tomaso, José Baliño, Segundo I. Carreras, José Rouco Oliva, Pedro G. Porcel, Francisco Cúneo, Mario Bravo y Gaspar Cambiaggio. Y además, los diputados Juan B. Justo y Nicolás Repetto, director de "La Vanguardia" Enrique Dickmann, que, como tales, tienen voz en las reuniones del comité.

Por ocho votos a favor y uno en contra, se tomó la siguiente resolución:

"Con motivo de la titulada "cuestión de honor", suscitada entre el diputado Alfredo L. Palacios y el ciudadano Manuel Ugarte y el duelo pendiente entre ambos, el comité ejecutivo del Partido Socialista,

Considerando:

que el duelo es una bárbara costumbre de clase, practicada por las burguesías más atrasadas y corrompidas del mundo;

que muchas veces se reduce a una vergonzosa farsa;

que, desde el punto de vista político, es una traba a

la libre acción de los representantes del proletariado;
que fomenta la insolencia de los cobardes de las filas enemigas contra los socialistas que repudian esa práctica;
que la tradición del Partido Socialista Argentino es de continua y franca oposición al duelo, habiéndolo ratificado así su último congreso nacional;
que ese ejemplo ha sido seguido por los socialistas uruguayos en su congreso reciente;

RESUELVE,

haciendo uso del derecho que le da el artículo 14 de los estatutos:

Pedir al Centro de le sección 20.a que excluya del partido al ciudadano Manuel Ugarte, por haber violado el artículo 48 de los estatutos, que establece: "ningún adherente podrá batirse en duelo, ni enviar ni aceptar padrinos en las llamadas cuestiones de honor";
someter al próximo congreso del partido la conducta del diputado Alfredo L. Palacios, en virtud de que el artículo 43 de los estatutos coloca a los diputados y senadores bajo la jurisdicción del congreso, en lo que se refiere a la disciplina."

Cediendo a esas incitaciones, el centro de la sección 20.a dirigió al señor Ugarte, la nota que transcribimos:

Buenos Aires, 5 de Noviembre de 1913.

Ciudadano Manuel Ugarte.

Estimado compañero:

Comunícole que la asamblea pasada resolvió tratar en la orden del día de la próxima asamblea el "Asunto Ugarte". Este punto de la orden del día debía tratarse hace dos meses, pero debido a que usted estaba ausente del país, se resolvió postergarlo hasta su regreso.

Esta asamblea se realizará en el local Méjico, 2070, el Viernes 7 a las 8 p. m.

Sin más, saludándolo fraternalmente.

Juan Clerc.
(Srio. general.)

El señor Ugarte, esperando siempre modificar desde adentro la marcha a su juicio errónea del partido, pidió que se postergase la discusión del asunto. Su propósito era presentar en bloque ante el próximo congreso del Partido Socialista su manera de ver sobre las diversas cuestiones que le alejan del núcleo actualmente dirigente, y suscitar una modificación de orientaciones y procedimientos que al dar a todos mayor libertad de acción, daría también al partido mayor eficacia en sus gestiones.

El centro de la 20.a insistió:

Buenos Aires, 7 de Noviembre de 1913.

Compañero Manuel Ugarte:

El centro socialista de la sección 20.a, reunido en asamblea esta noche en el local de la calle Méjico, 2070 para tratar del asunto que le concierne, teniendo en cuenta la nota enviada por usted solicitando que se postergue la asamblea para otra noche, resuelve acceder a su pedido, invitándolo para el lunes 10 del corriente en el mismo local, a las 8.30 p. m., advirtiéndole que esa noche se tratará el asunto.

Juan Clerc.
(Srio. general.)

Puesto en el caso de someterse a una jurisdicción que a su juicio no le correspondía y sin posibilidad de hacer oir sus razones a la masa del partido, el señor Ugarte prefirió renunciar.

Su carta, que transcribimos textualmente, dice así:

Al señor secretario del comité socialista de la circunscripción 20.a:

Por la nota que acabo de recibir veo con pena que la indicación del comité ha sido escuchada y que ese centro, al cual he pertenecido durante doce años sin haberle pedido nunca más que el derecho de declinar las candidaturas que me ofrecía, se dispone a juzgarme el lunes 10 del corriente en sesión especial.

Lamento no poder aceptar la invitación que se me hace

para concurrir a ella. No quiero prolongar las divisiones del partido al servicio del cual he puesto durante largos años mi palabra y mi pluma. Convencido como estoy de que nunca llegaremos a conciliar nuestros sentimientos sobre el punto en debate y sobre otros de más alto interés, prefiero simplificar las fórmulas y evitar discusiones estériles, enviándoles a ustedes antes de que se trate el asunto, sea cual sea la resolución que sobre él recaiga, mi renuncia indeclinable de adherente a ese centro y de miembro del Partido Socialista.

En una carta abierta que publicaré dentro de poco, explicaré las razones doctrinarias que determinan mi actitud. Ahora sólo quiero recuperar mi libertad y saludar al señor secretario con la consideración de siempre.

Manuel Ugarte.

Buenos Aires, 10 de Noviembre de 1913.

El centro de la circunscripción 20.a se reunió el 10 de Noviembre para tratar este asunto en una sesión, de la cual da cuenta la siguiente crónica publicada en "La Nación" del 11 del mismo mes:

"De conformidad con lo acordado por el comité ejecutivo del Partido Socialista en su reunión del 5 del corriente, el centro de la circunscripción 20 dispuso reunirse anoche en el local de la calle Méjico 2070, con el objeto de resolver la actitud que correspondía adoptar con respecto a don Manuel Ugarte, en presencia del lance de honor concertado entre éste y el diputado nacional doctor Alfredo L. Palacios.

En conocimiento de esta resolución y habiendo sido invitado a concurrir a la reunión de anoche con el fin de vindicarse, el señor Ugarte dirigió al comité de su circunscripción una nota en que manifiesta su pesar por haber escuchado el centro la indicación del comité ejecutivo. "Lamento, dice, no poder aceptar la invitación que se me hace para concurrir a esa sesión. No quiero prolongar las divisiones del partido al servicio del cual he puesto durante largos años mi palabra y mi pluma.

Convencido como estoy de que nunca llegaremos a conciliar nuestros sentimientos sobre el punto en debate y sobre otros de más interés, prefiero simplificar las fórmulas y evitar discusiones estériles, enviándoles a ustedes antes de que se trate el asunto, sea cual fuere la resolución que sobre él recaiga, mi renuncia indeclinable de adherente a ese centro y de miembro del Partido Socialista.'' El señor Ugarte termina su nota manifestando que en una carta abierta que publicará en breve explicará las razones doctrinarias que determinan su actitud, proponiéndose sólo, por ahora, recuperar su libertad de acción.

Esta nota fué el primer punto tratado por el centro de la circunscripción 20 en su reunión de anoche, a la que asistieron también numerosos miembros de otras secciones y una barra bulliciosa y compacta; pero antes de decidirse sobre este particular, se plantearon dos proposiciones. Por la primera, se aconsejaba la expulsión lisa y llana del señor Ugarte del seno del partido, debiendo someterse al próximo Congreso los antecedentes relativos al señor Palacios; y por la segunda agregábase a la primera la indicación de solicitar del comité ejecutivo de la provincia la reconsideración de la resolución por la cual se designó al doctor Palacios como candidato para la futura gobernación de Buenos Aires.

El debate sobre estas distintas cuestiones fué abundante y acalorado. Desde el primer momento fué fácil advertir que si el señor Ugarte tenía allí adversarios, no le faltaban, en cambio, correligionarios afectos.

Al procederse finalmente a la votación, que fué nominal, la renuncia del señor Ugarte fué rechazada por unanimidad, en tanto que la proposición de su expulsión sólo obtuvo 13 votos por la afirmativa, correspondiendo otros 13 a la negativa. El presidente de la asamblea, o quien hacía sus veces, quiso desempatar votando por la negativa; pero se objetó que no podía hacerlo por haberse pronunciado ya en la votación nominal, originándose con este motivo una agitada discusión, que se hizo luego des-

ordenada, y al cabo tumultuosa. La sesión fué levantada después, sin que los mismos miembros del Centro supieran al fin de cuentas qué es lo que en ella se resolvió. Breves escenas de pugilato completaron el cuadro.

La información oficial del Centro, proporcionada en secretaría, es que el señor Ugarte ha quedado anoche separado del partido.

Por otra parte, un nuevo incidente ha venido a agravar la evidente falta de armonía que se echa de ver entre los elementos socialistas. Nos referimos a la censura que le ha sido promovida al diputado nacional doctor Repetto por el mismo centro de la circunscripción 20.

Se funda ese voto de censura en el proyecto de dicho legislador, respecto a la construcción de cuarteles, proyecto que, aunque presentado hace tiempo, había pasado inadvertido hasta ahora para los socialistas del Socorro.

La minuta del centro, dirigida al comité ejecutivo del partido, hace constar "el profundo desagrado con que ve el proyecto de construcción de cuarteles presentado por el diputado Repetto a la cámara de diputados, porque contrasta con los principios del socialismo y está en pugna con la actuación de los representantes socialistas en los parlamentos de otros países".

Como si esta descalificación no fuera suficiente, el centro agrega en su orden del día esta otra resolución, relativa al proyecto del mismo legislador sobre la jornada de ocho horas:

"Considerando que el partido socialista en sus congresos internacionales ha resuelto que en caso de guerra, los partidos socialistas de los países interesados declararán la huelga general, el centro de la sección 20, resuelve: manifestar su disconformidad absoluta con la cláusula que dispone que en caso de guerra los obreros de los arsenales podrían trabajar más de ocho horas. Al mismo tiempo, el centro acuerda dirigirse al comité ejecutivo, a fin de que llame la atención de los diputados, con el propósito de que en cualquier caso su actuación se ajuste estrictamente a la doctrina socialista."

Queda por averiguar si este voto de censura del centro de la circunscripción 20, dirigido a uno de los miembros del comité ejecutivo, no es una respuesta al pedido de separación del señor Ugarte, formulado por aquél.''

Al día siguiente, el mismo diario completaba su información en esta forma:

''Informamos ayer de la asamblea general celebrada por el centro socialista del norte, sección 20, en la cual debía tratarse, como así se hizo, la resolución de la junta ejecutiva del comité central que solicitaba la eliminación de don Manuel Ugarte de la lista de adherentes del partido, como consecuencia del lance personal que se tramitaba entre este caballero y el diputado Alfredo L. Palacios.

La forma en que terminó la reunión y las incidencias que se produjeron al definirse la actitud que debía asumir el centro socialista de la sección 20, impidieron conocer en esas circunstancias cuál había sido la resolución adoptada por la mayoría. Pero el mismo comité nos la da a conocer en una comunicación que hemos recibido, al mismo tiempo que nos informa del resultado de las votaciones recaídas en otros asuntos de importancia comprendidos en la orden del día.

De ese comunicado oficial del centro transcribimos la parte más esencial, por cuanto ella pone de manifiesto las tendencias que predominaban entre los asistentes a la asamblea. Dice la nota a que nos referimos:

''Después de haber sido rechazada, ''por unanimidad'', la renuncia presentada por el ciudadano Ugarte, fueron puestas a votación las siguientes órdenes del día:

''El centro socialista de la sección 20, reunido en asamblea, considerando:

''Que el diputado socialista Alfredo L. Palacios y el afiliado de este centro ciudadano Manuel Ugarte, han incurrido en la violación del artículo 39 de los estatutos del partido socialista, resuelve:

"Excluir de su seno al ciudadano Manuel Ugarte.

"Proponer al próximo congreso nacional del partido socialista la expulsión del diputado Alfredo L. Palacios."

Segunda proposición:

"Considerando que la actitud de Manuel Ugarte, dentro del partido socialista, es sumamente perjudicial para la causa del proletariado, por cuanto fomenta el confusionismo doctrinario y obscurece el verdadero concepto de la "lucha de clases"; comprendiendo que su obsesión latinoamericanista y su excesivo apego al atavismo patriótico, están reñidos con el socialismo, desde que para justificar su opinión desestima las "condiciones económicas" como causa determinante de formas más progresistas en el orden político-social de los conglomerados humanos, y atribuye esa evolución a causas subjetivas, a factores pura y exclusivamente sentimentales; entendiendo que gustosamente rinde culto a los más extravagantes prejuicios, como lo prueba el lance de honor concertado con el diputado Alfredo L. Palacios; teniendo en cuenta que "La Vanguardia", ha obrado en esta emergencia en una forma parcial, y, por último, observando que el artículo 43 de los estatutos del partido socialista pone, por el momento, a salvo de toda medida disciplinaria al diputado Alfredo L. Palacios, el centro de la sección 20, reunido en asamblea general, resuelve:

"Separar de su seno al ciudadano Manuel Ugarte, por entender que su permanencia dentro del partido es en absoluto perniciosa para nuestra causa.

"Ver con desagrado la parcialidad de "La Vanguardia" y llevar este asunto al próximo congreso del partido socialista a fin de que se defina claramente la relación que hay entre socialismo y patriotismo.

"Pedir que el próximo congreso del partido separe de su seno al ciudadano Palacios, por haber aceptado el duelo con Ugarte.

"Pedir que en el próximo congreso se suprima de los estatutos el artículo 43, por entender que es perjudicial para el mismo partido.

"Dirigirse al comité ejecutivo nacional del partido socialista para que solicite de la junta ejecutivo de la Federación Provincial Socialista Bonaerense la anulación de la candidatura a gobernador de la provincia del ciudadano A. L. Palacios."

Después de expresar que cada una de las dos órdenes del día o mociones formuladas había obtenido 13 votos, triunfando la segunda por haber recibido el voto de la presidencia, agrega el centro socialista:

"De consiguiente, el ciudadano Ugarte ha quedado virtualmente separado del partido, y para que esta medida se haga efectiva en lo que se refiere a la expulsión, sólo falta la ratificación del voto de la asamblea de anoche por parte de la mayoría absoluta de los miembros de esta agrupación, por exigirlo así los estatutos del partido."

En cuanto al diputado nacional doctor Repetto, el centro de la sección 20 hace saber que se ha limitado a "ver con profundo desagrado el proyecto de construcción de cuarteles" presentado por ese legislador a la cámara de que forma parte, pero que ello no significa una descalificación."

El centro de la circunscripción 20 envió al señor Ugarte la nota que transcribimos:

Buenos Aires, 13 de Noviembre de 1913.

Ciudadano Manuel Ugarte:

La C. D. en su reunión de anoche resolvió invitar a todos los afiliados de este centro para que pasen el domingo 16 del corriente de 9 a. m. a 4 p. m., por nuestro local Córdoba 1616, a fin de ratificar el voto en el asunto que le concierne.

Al mismo tiempo resolvió invitar a usted por si quiere nombrar un delegado para que fiscalice dicho acto.

Sin más y en la esperanza de que accederá a nuestro pedido, salúdalo cordialmente.

Juan Clerc.
Secretario general.

Manuel Ugarte contestó, que dada su renuncia ya presentada, de adherente al centro de la circunscripción 20 y de miembro al partido socialista, no tenía para qué intervenir en los actos posteriores a esa resolución que el comité creyera útil realizar.

XIX

El Manifiesto

Como explicación de su actitud y exposición definitiva de las divergencias y de las incompatibilidades que le alejaban del núcleo director del partido, el señor Ugarte publicó en los diarios del 21 de Noviembre su carta manifiesto:

"Cuando un hombre ha militado en un grupo político durante más de una década y se ve de pronto en la necesidad de separarse de él, contrae ante sus conciudadanos el compromiso de exponer las razones que le imponen esa actitud. Voy a cumplir con ese deber, sin animosidad y lo más brevemente posible, para que todos puedan conocer el origen y el carácter de la renuncia que presenté hace algunos días de miembro del partido socialista.

Ninguna decisión pudo ser más dolorosa para mí, porque al romper los lazos que me ligan a la agrupación a cuyo engrandecimiento he contribuído con el desinterés más absoluto durante toda mi juventud, desgarraba, en el fondo del corazón, algunas de las mejores ilusiones. Pero, el silencio en ciertos casos es una complicidad. La esperanza de que el equilibrio y los métodos serenos acabarían por sobreponerse a las inspiraciones tumultuosas de cierto núcleo, me retuvo dentro del partido, a pesar de todas las desafinaciones, durante largos años. Obligado por la disciplina a callar mi censura ante determinados procedimientos, hice sentir, sin embargo, con la abstención en los debates y la ausencia en las representaciones, que no me consideraba solidario de tendencias que juzgo nocivas para el país. Alejado así de la vida activa, aceché

desde Europa el momento favorable para intentar una intervención eficaz en el sentido de atenuar las asperezas y hacer posible una fuerza renovadora y vivificante dentro de las líneas claras que el buen sentido y la lógica impiden salvar. Como lo declaré al adherirme al partido, soy un evolucionista, y es basándome en esa tendencia conciliante que he querido reaccionar desde mi regreso a Buenos Aires contra los desbordes de fondo y de forma que han dado a nuestro socialismo un matiz tan especial. Después de comprobar con pena que mis esfuerzos han sido vanos, debo retirarme. Perdida del todo la esperanza de impedir el error, reivindico por lo menos el derecho de no asociarme a él.

Como protesta contra los hechos consumados y en previsión de lo que comprendí que debía producirse después, decliné (como ya había declinado antes una candidatura a diputado) la candidatura a senador que me brindó el partido socialista. No fué vana exhibición de desinterés, porque la austeridad democrática no consiste en rehusar sistemáticamente todos los puestos, sino en abstenerse de aceptarlos cuando se lastima la integridad de los principios. Fué un acto elemental de prudencia. El orgullo de ocupar un sillón en la alta cámara, en medio de hombres representativos, a los cuales respeto, no me ofuscó hasta el punto de impedirme ver el dilema que me acechaba: ser inconsecuente con mis ideas o serlo con el partido que me favorecía con su designación. Una vez en el parlamento, hubiera tenido que burlar la confianza que en mí depositaba el grupo que me hacía candidato, desarrollando una acción completamente extraña a sus preferencias; o hubiera tenido que ahogar mis convicciones personales para defender soluciones excesivas que considero contrarias al mismo fin humanitario que se persigue.

Había además una cuestión de responsabilidad. Aceptar, era declararme colaborador en actos y propósitos que repruebo, contribuyendo a mantener una confusión penosa. No cabe, a mi juicio, recibir investiduras de un par-

tido con el cual disentimos, porque el solo hecho de figurar como candidato patrocinado por él indica que nos solidarizamos en el pasado y en el presente con su programa y sus procedimientos. Cuando asoma una divergencia o se advierte una incompatibilidad, lo pertinente es abstenerse hasta hacer prevalecer la personal manera de ver las cosas, o separarse, delimitando el campo mental en que aspiramos a movernos.

Las disonancias que he comprobado han sido tantas, que sólo voy a dejar constancia de algunas.

Desde el punto de vista de la táctica, yo he creído siempre, por ejemplo, que no debemos ir al parlamento para poner obstáculos a la obra común, sino para colaborar en ella, y que en cada diputado que no comparte nuestras opiniones, no debemos ver un enemigo, sino un representante de otras corrientes que, existiendo en el país y reflejándose en la cámara tienen que moderar con nuestro asentimiento o sin él, la rapidez de nuestra propia corriente.

Entiendo además que un grupo político no debe ser una entidad flotante donde cada elector hace entrar a su capricho las reivindicaciones que más le sugestionan, sino el rígido marco que encuadra las aspiraciones bien definidas de una parte de la nación, y que los programas de doble fondo, hechos para atraer simultáneamente a los tímidos simpatizantes y a los sectarios extremos, así como la acción parlamentaria que se traduce en inútiles violencias de forma con las cuales se pretende ocultar la pobreza de los resultados obtenidos, no son procedimientos propios de una agrupación seria, máxime si ésta se anuncia como fuerza renovadora destinada a depurarlo todo. Pienso, por otra parte, que en política interior como en política internacional, hay que dejar de lado lo que se desea para hacer lo que se puede; y que urge deponer las teorías complicadas y las máximas imperiosas para encararnos buena y llanamente con la vida, porque si bien nuestra evolución política debe hacerse teniendo en cuenta los antecedentes sociológicos de los demás países, en

ningún caso conviene forzar los acontecimientos para ajustarlos a reglas formuladas de acuerdo con necesidades y estados diferentes. Tengo, abreviando, la seguridad de que un partido no es una cosa estancada y rígida, sujeta a la tiránica voluntad de un pequeño círculo, sino un conjunto por el cual circula la sangre de la controversia, preservando por igual el derecho de cada uno de los componentes; abrigo la certidumbre de que lejos de convertirse en "bureau de placement" de aspirantes a la diputación, debe predicar el desinterés, haciendo sentir que la acción personal del ciudadano es a veces tan eficaz como la de los mandatarios y que el leal soldado para sacrificarse no debe esperar a tener galones; y alimento, por fin, la convicción de que, renunciando a preocuparse solamente de las ciudades, donde es fácil reclutar votos, conviene tener, por encima de los efímeros intereses electorales, la visión general de los intereses comunes y supremos del país.

Estas divergencias de procedimiento serían leves si no estuvieran agravadas en forma inadmisible por una honda incompatibilidad de pensamiento en lo que respecta al punto que considero más importante para el porvenir.

La tarea que las circunstancias exigen de los argentinos es inconciliable con la concepción de los actuales directores del partido socialista. Lejos de debilitar y disminuir la nacionalidad con ideologías y paradojas, debemos elevarla y desarrollarla, hacerla surgir cada vez más viviente, intensificar sus vibraciones, solemnizarla en las almas. Yo no puedo colaborar en lo que sería a mi juicio un suicidio nacional. Por encima de mis preferencias doctrinarias soy argentino; quiero el bien de la humanidad, en cuanto éste se enlaza con el bienestar de mi tierra; pero nunca sacrificaré un ápice de esos intereses a ideas generales o a preocupaciones extrañas. Es más: declaro que en un momento grave en que estuviera en juego la existencia de la patria, recurriría hasta a la ilegalidad y hasta a la injusticia para defender la salud y la perdurabilidad del grupo de que formo parte.

Cuando en el órgano oficial del partido socialista veo que ''la patria, el patriotismo y la bandera son, para la clase que suda por el mendrugo diario, cuestiones respetables, pero secundarias''; cuando anoto que ''por encima del amor a un solo pedazo de tierra debe primar el amor hacia la humanidad'', y cuando descubro que ''no nos importa que un pueblo subsista o no'' (''La Vanguardia'', 1.° de Agosto de 1913), compruebo una separación fundamental de sentimientos, un franco antagonismo de propósitos que lejos de limitarse, como quieren dejar suponer algunos, a las representaciones y a los símbolos, se extiende hasta a la misma médula del principio de nacionalidad.

Bien sabemos todos que la patria no se hace con una afirmación obstinada, sino con una capacidad creciente; pero lo que el partido socialista disminuye con su actitud no es solamente la envoltura vistosa, sino la columna vertebral de la idea, porque así como al combatir las industrias, obsesionado por una concepción estrecha del bienestar obrero, compromete la elevación del país, al difundir la indiferencia y el renunciamiento alrededor de la bandera pone en peligro los destinos futuros de la nación.

Este extraño estado de espíritu se manifestó de una manera palpable cuando el partido socialista, a raíz de un grave conflicto obrero que se produjo antes del centenario, me pidió que, como delegado suyo ante el secretariado internacional de Bruselas, gestionara ante los partidos afines de Europa el ''boycott'' de los productos argentinos hasta obtener que los obreros de los pueblos de Francia, Italia, Bélgica, etc., se negaran a descargar los barcos procedentes de la Argentina y los obligaran a regresar al punto de partida con todas las exportaciones, riqueza y vida general del año. Sólo un incomprensible desamor por la patria y una limitación de juicio que oculta el encadenamiento de las cosas podía inspirar esa decisión extrema. Al desatender resueltamente la indicación, yo, que he sido siempre el más moderado de los socialistas, creí hacer un bien, no sólo al país, sino al mismo partido que la formu-

laba, porque no es posible olvidar impunemente los deberes elementales, y porque hay un lazo visible que tiene que llevar al obrero a desear que las exportaciones superen a las importaciones, dado que la prosperidad nacional es base de las prosperidades individuales. Todo éxito o fracaso del conjunto se refleja en bienestar o en privaciones sobre los componentes, y las crisis, como la epidemia, hace sus más numerosas víctimas entre los que menos resistencia pueden ofrecer al flagelo.

Soy amigo del pueblo hasta el punto de haber sostenido que los diputados del partido socialista no deben ser literatos ni doctores, sino obreros que lleven al parlamento, ingenuas y palpitantes, sus legítimas reivindicaciones; pero, partidario de un socialismo basado, no en la lucha de clases, sino en la colaboración de éstas, no podía dejar de advertir el desastre nacional que, en el caso de ser acatada, debía desencadenar aquella orden, formulada en la sombra por un grupo nervioso y ensimismado. Las cosas no son tan sencillas como a primera vista resultan; y el problema de los tiempos modernos, lejos de reducirse a las relaciones del capital con el trabajo, abarca también y muy especialmente el problema de las relaciones entre la producción de un país y la de los otros países del globo.

Esta falta de visión superior y de solicitud por la prosperidad de la comarca en que actúa, ha hecho que el partido socialista hostilice hasta ahora todas las fuerzas vivas del país y confunda los intereses particulares con los nacionales en una misma reprobación incomprensible. Se dice colectivista y se niega a encarar las cosas desde un punto de vista colectivo. Quiere que se gobierne exclusivamente en favor de un grupo, aunque se anule el conjunto de que ese grupo forma parte. Y tiene el criterio de los tripulantes de proa de un buque que quisieran incendiar el resto del mismo, sin advertir que la proa aislada no puede seguir flotando, y que al destruir lo que juzgan inútil perecerían ellos también.

Creo firmemente que debemos dar satisfacción a las

justas reivindicaciones del pueblo. Sin que nadie me pueda acusar de haberme improvisado con ello una fortuna o una situación, he sido y seguiré siendo siempre socialista, pero de una manera serena y razonable, como puede serlo un hombre que, además del "Capital", de Karl Marx, ha leído las rectificaciones de Bernstein y Kautsky y la obra considerable de los impugnadores de la escuela materialista y del determinismo histórico. Este eclecticismo dentro de la tendencia democrática me llevó a aceptar el programa mínimo del partido, haciendo reservas, naturalmente, sobre el capítulo que se refiere al ejército, de cuyo desarrollo y enaltecimiento soy partidario, y aclarando el sentido de las palabras en lo que puede ser interpretado como un ataque a determinadas creencias religiosas. Son salvedades que, desde luego, no tocan al fondo, porque los programas varían, como lo prueba el hecho de que el partido socialista que en el artículo 8.° pide la abolición de la ley de residencia, sólo persiga ahora su modificación, y como lo establece más claramente aún la circunstancia de que después de reclamar en el artículo 10 la supresión del senado, tenga hoy un representante que no ha propuesto la disolución de la alta cámara, como lo aconseja su plataforma electoral. Acepto, repito, el programa mínimo del partido socialista, pero no así los desarrollos y las prolongaciones que le quieren dar algunos. Para ello encuentro dos razones: primera, que sólo puede existir un proletariado feliz en una nación próspera, y segunda, que la preocupación de la justicia, por encomiable que sea, no debe sobreponerse al instinto de la conservación general.

Tengamos el valor de decirlo. Lo necesario en la Argentina de hoy no es "socializar los medios de producción" —lejana utopía que si parece prematura en las naciones seculares de Europa, resulta más prematura aún en un país que no ha pasado por las etapas que, según los mismos teóricos, deben hacerla posible;—lo que se impone en la Argentina de hoy no es determinar catástrofes sociales, que nadie justificaría, porque si bien entre nosotros,

como en todas partes, hay muchas injusticias que corregir, no ha de ser tan dolorosa la situación en que aquí se halla el trabajador, cuando de todas partes acude, convencido de que al pisar nuestras playas mejorará su suerte. Lo que verdaderamente urge es reglamentar el trabajo, explotar y poner en circulación los productos naturales y extender la civilización hasta los más lejanos territorios. Hagamos reformas económicas, elevemos la vida del obrero, honremos la labor, combatamos los latifundios y las herencias colaterales, etc., que esas son medidas de utilidad nacional, y los mismos que momentáneamente resulten perjudicados por ellas comprenderán la necesidad superior que las determina, pero no hostilicemos ni la industria, ni el comercio, ni el capital creador. Esas fuerzas, indispensables por mucho tiempo, hacen fructificar los campos y las ciudades, y son la fuente del mismo bienestar obrero, porque, en resumen, ¿qué es lo que ha hecho acudir a las multitudes que hoy quintuplican la población argentina, sino la seguridad de poder emplear con ventaja su inventiva o sus músculos en las empresas creadas y sostenidas por el capital individual?

Yo sé a lo que me expongo al romper el silencio y al decir antes que nadie estas cosas; pero no he buscado nunca lo que me convenía, he hecho siempre lo que debía hacer. Al expresar ahora mi pensamiento, soy consecuente con la manera de razonar que en el congreso socialista internacional de Amsterdam me hizo dar mi voto como delegado argentino a la tendencia moderada de Millerand, Briand y Jaurés. La renovación que se espera no será obra de los caudillos de plaza pública, ni de los doctrinarios de cenáculo, sino de los serenos observadores que sepan auscultar y satisfacer las exigencias de la nación. Claro está que resulta mucho más fácil transportar literalmente las iniciativas o proyectos de Europa que interrogar las necesidades especiales del propio país y coordinar las soluciones inéditas que deben remediarlas. Pero nosotros hemos sobrepasado la etapa de la imitación y podemos aspirar a crear vida propia, a pesar de la tenden-

cia memorista que parece predominar entre algunos.

En la elaboración de las sociedades, el mundo está asistiendo a cada paso a la creación de fuerzas nuevas. La Argentina es una de las que hoy se anuncian con más ímpetu. A medida que se engrandecen, las naciones ensanchan la órbita de su acción. Hemos entrado a movernos en el campo de la política internacional y tenemos que estar preparados para las más lejanas ocurrencias, mirando por encima de los intereses egoístas las ineludibles necesidades del conjunto, no sólo en su estado actual, sino también en sus desarrollos posibles.

Siguiendo la evolución de los Estados Unidos, que fueron hasta 1860 una nación casi exclusivamente ganadera y agrícola y se transformaron después en gran potencia industrial, debemos aspirar a ser una nación completa, manufacturando, con ayuda del descubrimiento del petróleo, los productos, llenando en la medida de lo posible nuestras necesidades y tratando de irradiar fraternalmente sobre las naciones vecinas.

No basta poseer la riqueza, es necesario saber utilizarla; y nosotros podemos hacer de Buenos Aires uno de los más inauditos focos de vida y de civilización que se hayan encendido jamás, si además de ser ricos, sabemos ser superiores por los ideales. Teniendo la conciencia de la nacionalidad y el ansia inextinguible de escalar todas las cúspides, el porvenir nos pertenece, porque los pueblos se encumbran, más que con sus recursos, con su deseo de subir, como los pájaros vuelan, más que con las alas, con la voluntad que los anima.

Cuando los historiadores de mañana juzguen este momento especial de la política argentina, se asombrarán de que ciertas ideas disolventes y extrañas a nuestro conjunto hayan podido preocupar aunque sea por un momento la atención general. En todas partes hay socialismo y su presencia es hasta un síntoma feliz, porque sólo en los países que han entrado o empiezan a entrar en la era industrial se advierte ese fenómeno, pero en ninguna parte ha tomado el carácter de subversión fundamental y de-

antinacionalismo agudo que aquí afecta. Los socialistas norteamericanos son tan celosos de su origen que en los congresos internacionales, donde siempre tratan de imponer su idioma, ostentan la escarapela de su país, los franceses han declarado que en caso de guerra defensiva serán los primeros en tomar las armas, los alemanes votan como todos sabemos los créditos cuantiosos que exige el ejército más formidable de Europa y sólo aquí, donde la nacionalidad por ser más nueva necesita mayores entusiasmos unánimes para solidificarse, advertimos el resurgimiento de tendencias que sólo han defendido en estos últimos tiempos, al margen de sus propios grupos, los dos retardatarios del movimiento social europeo: Julio Guesde en Francia y Domela Nieuwenhuis en Holanda.

En esta forma el movimiento socialista argentino es particularmente peligroso. Los hombres que lo conducen, halagados por un triunfo accidental, creen haber conquistado para realizar sus planes el apoyo definitivo de una enorme masa de opinión. Entiendo que con su violencia intransigente se preparan un desengaño doloroso. El partido socialista no alcanza a sumar en la capital 2.000 adherentes inscriptos en los comités. Las cuantiosas fuerzas independientes que se han sumado en las últimas elecciones a ese pequeño grupo y le han dado la victoria, miraban con simpatía la reacción que él encarnaba contra lo que todos censuramos, aplaudía el espíritu de reforma, de libre crítica y de contralor, pero no adoptaba, ni con mucho los ideales extremos. La mayoría de los votantes ignoraban hasta la finalidad perseguida y los mismos exaltados que defienden la metamórfosis social han debido comprenderlo así, puesto que en época de elecciones suavizan las palabras y se dedican a defender ideas aceptadas por todos, dejando en la penumbra el verdadero programa.

Este es precisamente el método más inquietante, porque un partido que se presenta escondiendo su finalidad y hablando de mansas reformas democráticas cuando aspira a destruir lo existente sorprende la buena fe de los

electores y trae un factor de confusión y de equívoco a la vida pública del país. Más o menos atenuado por la habilidad personal o por las circunstancias, siempre será el hilo conductor del mismo propósito excesivo, mientras no declare perentoriamente que lo que persigue es una simple mejora de las condiciones de vida del obrero. Lo natural sería asumir en voz alta la responsabilidad de lo que se pretende. Aunque de antemano sepa el partido socialista que sus ideales, prematuros o inadmisibles, no alcanzarán el apoyo de la opinión pública, debe tener el valor de afrontar el fallo de la masa electora, sin recurrir a la sutileza, tanto más peligrosa cuanto más sonriente, de ir llevando mar afuera, con pretexto de contemplar los astros, a los que no quieren ahogarse por su propia voluntad. Los que intervienen en la vida política están siempre expuestos a encontrarse de pronto, por una sorpresa cualquiera, dueños del poder, y el público tiene derecho a saber de una manera clara y definida cuáles son las soluciones que llevarían a las alturas, cuáles son, por encima de la crítica fácil de la oposición, las afirmaciones concretas que harían triunfar desde el gobierno. El pensamiento de los que ejercen o aspiran a ejercer una acción eficaz debe destacarse con nitidez, sin vanos subterfugios y sin equidistancias, rompiendo con todo para llegar a la verdad, y lo que yo he perseguido al agitar en diversas ocasiones la opinión sobre este asunto es que se especifique, de una manera segura e inteligible para todos, si el partido persigue reformas democráticas, sin amenazar lo que nos rodea, o si sueña a mayor o menor plazo con la revolución social. Que tome una actitud, que vaya a las elecciones a cara descubierta y que, después de haber desarrollado una acción parlamentaria estéril, no siga usufructuando la situación equívoca de ser para los de afuera el amable instrumento de evolución de que hablaba Ferri y para los de adentro el bando iracundo de las reivindicaciones rojas.

La circunstancia de haber pedido luz y franqueza me ha indispuesto con los que con vanos pretextos y emplean-

do todas las armas me hostilizan desde que llegué al país, poniéndome en la obligación de separarme de ellos. En realidad lo que se ha querido rehuir es el debate ante el congreso del partido, porque no convenía poner ante los ojos de los afiliados y del público ciertas verdades que podían hacer reflexionar; pero antes de alejarme, cumplo con el deber de decir, en síntesis, las causas que me han obligado a recuperar mi libertad.

El partido socialista es enemigo del ejército; y yo creo que así como no se concibe un banco sin cerraduras, no puede existir un país próspero sin una fuerza respetada y honrada por todos, que garantice su desarrollo. El partido socialista es enemigo de la religión; y yo entiendo que, sin perjuicio de estudiar las reformas implantadas en otros países, debemos respetar las creencias de la mayoría de los argentinos. El partido socialista es enemigo de la propiedad; y yo pretendo que, siendo aquí la propiedad la recompensa y la sanción del trabajo, podemos perseguir su fraccionamiento y hacerla evolucionar de acuerdo con la ley, sin pretender en ninguna forma su abolición. El partido socialista es enemigo de la patria; y yo quiero a mi patria y a mi bandera.

Las teorías sólo elevan y engrandecen a los pueblos a condición de no estar en pugna con las realidades y lo que los hombres políticos deben mirar por sobre todas las cosas es la realidad del momento histórico en que gesticulan. Por otra parte el verdadero altruismo no consiste en imponer a todos tercamente la equidad parcial y momentánea que conciben algunos, sino en tratar de ver las cosas desde el punto de vista de cada uno de los ciudadanos, en tener tantas personalidades como situaciones o mentalidades existen y en hacer abstracción de sí mismo para expresar la síntesis del corazón del país. Al alejarme de la lucha, sin entrar en compromisos ni en intrigas, conservando la integridad de mi carácter, no abrigo el menguado propósito de crear a mi vez una agrupación personalista, pero sí, como consecuencia de estas líneas y alrededor de las ideas aquí expuestas, se congrega un

núcleo independiente, será un síntoma de reacción feliz y me consideraré en el deber de asumir hasta el fin la responsabilidad de mi actitud.

Sintiendo separarme de los modestos militantes a los cuales me une el lazo de la sinceridad, vuelvo por el momento a la literatura, convencido de que al romper con el partido al cual he servido siempre y del cual no he aceptado nunca ninguna delegación, cumplo con mi deber de argentino y de amigo de la democracia y seguro también de que, al pensar como pienso, soy más socialista que los que pretenden acaparar el título, porque en vez de buscar la realización de un imposible, persigo la grandeza de la colectividad.

Manuel Ugarte.

XX

Habla "La Vanguardia"

A esta exposición de ideas contestó "La Vanguardia" con el siguiente editorial:

"Pobre y mezquina de forma, ruin y miserable de fondo, apareció la largamente anunciada y tercera epístola antisocialista dirigida por el señor Ugarte a los fariseos de las clases privilegiadas y conservadoras del país.

Tejido de mistificaciones y mentiras; cobarde y vil calumnia de un enemigo inconsciente o traidor—o ambas cosas a la vez,—la carta del señor Ugarte pretende plantear, con la inconsciencia de un niño o la perversidad de un malvado, "disidencias fundamentales" al partido socialista, de cuyo seno fué eliminado.

El paladín de las oligarquías latinoamericanas hace bien en ocupar su puesto de puntal y defensor de la oligarquía argentina, amenazada por el formidable empuje de la conciencia política e histórica del pueblo laborioso y fecundo, encarnada y representada por el partido socialista.

El que ha tenido engañados a los socialistas argentinos, figurando aunque decorativamente entre ellos; el que ha pegado un rótulo nuevo a su contenido viejo; el que a sabiendas ha abusado de la buena fe y de la sinceridad de un partido que no le debe *absolutamente nada*, y que le ha brindado posiciones y honores; el que, desconociendo el medio ambiente y las condiciones históricas y sociales del país, viene a buscar "equilibrios y métodos serenos", no contra la oligarquía dominante, sino "contra los desbordes de fondo y de forma" del socialismo argenti-

no; el que hace el juego a la concentración clérico-conservadora en el preciso momento que los enemigos del socialismo tienden a éste las peores asechanzas e intrigas; el que tales actitudes toma, hace bien en quitarse de una vez la máscara de lealtad y decencia y presentarse al pueblo tal cual es: inconsciente o traidor, o ambas cosas a la vez.

No queremos seguir al señor Ugarte a través de sus diatribas y falsedades contra el socialismo argentino y sus hombres, que ni el mérito de la originalidad tienen, pues las han dicho y escrito antes que él—aquí y en todas partes donde el socialismo ha echado hondas raíces—sus peores enemigos. El pueblo está cansado ya de oir la misma cantilena en boca de frailes, radicales, conservadores, nacionalistas y reaccionarios de toda marca y pelo, y que el señor Ugarte repite con toda premeditación y alevosía:

"El partido socialista—dice—es enemigo del ejército; y yo creo que así como no se concibe un banco sin cerraduras, no puede existir un país próspero sin una fuerza, respetada y honrada por todos, que garantice su desarrollo. El partido socialista es enemigo de la religión; y yo entiendo que, sin perjuicio de estudiar las reformas implantadas en otros países, debemos respetar las creencias de la mayoría de los argentinos. El partido socialista es enemigo de la propiedad; y yo pretendo que, siendo aquí la propiedad la recompensa y la sanción del trabajo, podemos perseguir su fraccionamiento y hacerla evolucionar de acuerdo con la ley, sin pretender en ninguna forma su abolición. El partido socialista es enemigo de la patria; y yo quiero a mi patria y a mi bandera."

El pueblo sabe demasiado a qué atenerse oyendo el estribillo de ejército, religión, propiedad y patria en boca de toda clase de truhanes políticos, clericales, tiburones de las finanzas y patrioteros profesionales. A la sombra de estos sacrosantos principios, se han cometido y se cometen las peores fechorías, y se ha saqueado y se saquea el sudor y el trabajo del pueblo.

El partido socialista quiere la democratización del ejército, y para ello pide la organización de la milicia ciudadana, como única fuerza de la nación.

El partido socialista quiere la supresión del presupuesto de culto y la separación de la iglesia y el estado, para que todas las religiones y creencias sean iguales ante la ley, sin que ningún ciudadano esté obligado a sostener con su dinero un culto que no profesa ni en el cual cree.

El partido socialista defiende la única propiedad del pueblo, que es su salario, contra la voracidad capitalista y fiscal, y quiere que las grandes fuentes de riqueza y de trabajo sean patrimonio colectivo de todos los habitantes de la nación.

El partido socialista ve en el bienestar material y mental del pueblo, que trabaja y sufre, la "columna vertebral" de la patria, y considera que los símbolos e insignias son su "envoltura vistosa".

Todo esto le parece al ex socialista Ugarte un "suicidio nacional", y declara solemnemente: "recurriría hasta a la ilegalidad y hasta a la injusticia para defender la salud y la perdurabilidad del grupo de que formo parte".

Tiene la desgracia el señor Ugarte de carecer de toda originalidad. Es plagiador por temperamento y naturaleza, y hasta este último párrafo es copia literal de la cínica frase pronunciada en el parlamento francés, durante la huelga de los "cheminots", por el traidor Briand.

¿A qué grupo pertenece el señor Ugarte? Después de su carta número tres, y de declarar que no acepta la lucha de clases, nadie dudará que pertenece al grupo privilegiado y conservador.

Y para defender a este grupo y para detener el avance progresivo del partido socialista, el señor Ugarte no se arredra ante ninguna mentira, y recurre a los procedimientos más viles y ruines. Así afirma, con un tupé rayano en cinismo: "el partido socialista, a raíz de un grave conflicto obrero que se produjo antes del centenario, me pidió que como delegado suyo ante el Segretariado Internacional de Bruselas gestionara ante los partidos

afines de Europa el boicot de los productos argentinos, hasta obtener que los obreros de los puertos de Francia, Italia, Bélgica, etc., se negaran a descargar los barcos procedentes de la Argentina y los obligaran a regresar al punto de partida con todas las exportaciones, riqueza y vida general del año''.

Es falso de toda falsedad. El doctor Juan B. Justo, delegado del partido socialista argentino ante el congreso internacional celebrado en Copenhague en 1910, se opuso enérgicamente y obtuvo el rechazo de una proposición presentada por la delegada Sorge, del partido socialista francés, que proponía boicotear los productos argentinos. En aquel entonces, los anarquistas denunciaron la actitud del delegado argentino y el voto del congreso internacional rechazando el boicot como una traición a la clase obrera argentina. Todo esto es público y notorio. Ahora, el señor Ugarte acusa al partido socialista de haber traicionado los intereses generales del país, ¡por haber propuesto el boicot a los productos argentinos!

Y una vez lanzado por la vía tortuosa de la mentira y de la calumnia, no nos asombra ninguna afirmación temeraria y absurda en boca del señor Ugarte. Así, para atemorizar a la buena gente, saca de ''La Vanguardia'' palabras aisladas y párrafos truncos que sobre patria y patriotismo escribieran algunos ciudadanos bajo su firma en una ''enquette'' libre.

Es impagable el cinismo del señor Ugarte cuando declara que ha aceptado el programa mínimo del partido socialista con ''ciertas reservas mentales''. ¿Fué alguna vez socialista el señor Ugarte? Lo negamos rotundamente.

Así se explica que ahora crea y afirme que el socialismo argentino es de un ''carácter de subversión fundamental y de antinacionalismo agudo'', y profetice que ''cuando los historiadores de mañana juzguen este momento especial de la política argentina, se asombrarán de que ciertas ideas disolventes y extrañas a nuestro conjunto, hayan dodido preocupar, aunque sea por un momento, la atención general''. Monseñor d'Andrea, los di-

putados Bas, Carlés y Cantilo y todos nuestros enemigos juntos, no podrían formular mejor su pensamiento contra el partido socialista y sus hombres.

No sabemos cuándo fué más sincero el señor Ugarte: si en plena reunión del comité ejecutivo al felicitar pública y efusivamente al grupo parlamentario socialista por "su valiente, fecunda e inteligente acción, de consecuencias incalculables y trascendentales para el porvenir de la política argentina y de toda la América latina", o ahora, cuando afirma que la acción parlamentaria socialista se "traduce en inútiles violencias para ocultar la pobreza de los resultados obtenidos". El pueblo, supremo juez en la materia, juzgará la sinceridad de ambas afirmaciones.

La epístola antisocialista número tres del rico heredero de grandes latifundios—y que por eso quiere combatir solamente las "herencias colaterales"—ha sido acogida con verdadera fruición por la prensa rica, en su afán de combatir y desprestigiar la gran obra política y social del partido socialista. ¿No tendrán un lugarcito en la concentración conservadora para este nuevo paladín antisocialista? Le evitarían así la ingrata tarea de fundar un "núcleo independiente", que es el propósito confesado de este aristócrata criollo disfrazado por un tiempo de demagogo revolucionario.

Denunciamos ante el pueblo laborioso y fecundo, ante los ciudadanos libres y amantes de la democracia y del progreso de su país, ante los amigos sinceros de la clase trabajadora, ante los que ansían más justicia y más verdad, las torpes y viles maniobras de todas las fuerzas reaccionarias contra la única fuerza política consciente, progresiva e innovadora del país, representada por el partido socialista.

Denunciamos al señor Ugarte como un instrumento puesto al servicio incondicional de estas fuerzas reaccionarias, cuyo único propósito es debilitar la fecunda acción política del pueblo trabajador.

Y afirmamos, con la más profunda convicción, que la

unidad de pensamiento y de acción, la voluntaria e inteligente disciplina, la comunión de sentimientos y de ideales que caracterizan al partido socialista, serán más solidarias y firmes que nunca. Y frente al enemigo hipócrita y audaz, que concentra y organiza sus huestes, opongamos las grandes verdades históricas y sociales que animan e impulsan nuestra inteligente y fecunda acción. Y en esta ruda y valiente cruzada de democracia y de emancipación, estamos convencidos de que el pueblo nos acompañará más firme y decidido que nunca."

(*La Vanguardia*, sábado 22 Noviembre de 1913.)

XXI

La comunicación sobre el boicot

Como en este artículo se negaba la existencia de la orden referente al boicot de los productos argentinos y se calificaba la afirmación de "calumnia vil", el señor Ugarte creyó útil publicar el texto.

La comunicación que le fué enviada a París mientras él desempeñaba el cargo de delegado del partido socialista argentino ante el secretariado de Bruselas lleva el membrete y sello del partido socialista y dice así:

"Buenos Aires, Octubre 9 de 1905. Ciudadano Manuel Ugarte—Estimado compañero:— A raíz de un movimiento huelguista producido por los obreros de los principales puertos (el movimiento más unánime, espontáneo y trascendental hasta ahora realizado) ha sido sancionada la ley marcial para todo el territorio de la república.

Impotentes los capitalistas para vencer con sus propias fuerzas y en condiciones normales, a los trabajadores en huelga, e inspirados en el torpe propósito de no conceder, por nada, lo tan justamente reclamado, han requerido de los poderes públicos el ejercicio de ese recurso extremo, salvaje e irritante. Ni el más leve incidente que pudiera en algo justificarlo ante la opinión pública. Sólo la avidez de la ganancia determinando tal conducta en el mundo burgués.

Es así cómo el estado de sitio, con todas sus brutalidades, con todas sus imposiciones, tiende a constituir la situación normal y política de nuestro país.

Apenas habían transcurrido 5 meses desde el último es-

tado de sitio. Hoy de nuevo esta medida gubernamental pretende detener la marcha de nuestra joven pero vigorosa organización obrera.

Imposible que permanezcamos indiferentes ante tanta prepotencia, ante tanta brutalidad. Los obreros organizados han de encontrar las energías necesarias para frustrar los propósitos tiránicos de la clase gobernante. En tal sentido los huelguistas siguen firmes en su puesto hasta este momento.

Además, por resolución de la Unión General de Trabajadores, de la Federación Obrera Regional Argentina y del Partido Socialista, se ha declarado la huelga general en toda la república. Y estamos dispuestos a realizar cuanto esfuerzo fuera necesario a fin de imponer nuestro respeto y mantener en su mayor vigor las organizaciones proletarias del país.

Pero conceptuamos que no basta con la acción que podamos realizar, libradas a nuestras solas fuerzas. Es indispensable que los obreros de ese continente nos secunden. Ellos pueden y deben hacer mucho para doblegar a la burguesía argentina. Un boycot declarado en todos los puertos europeos a los frutos de nuestro país, daría tales resultados. Así lo reclamamos en nombre de la solidaridad proletaria, si es que esa solidaridad no es una simple palabra. Ha llegado el momento de que ella se manifieste en los hechos. Ha llegado el momento de que los trabajadores de Europa aprieten realmente la mano de los trabajadores de América; de que se vinculen en la acción, asistiéndose en las grandes emergencias. En tal sentido nos hemos dirigido telegráficamente al secretariado internacional. Este debe prestar al asunto todo el cuidado que reclama su importancia. Y de usted, como representante de nuetro partido, solicitamos se haga eco del pedido de solidaridad indicado, no sólo ante dicho secretariado, sino también en la prensa socialista europea. En tal forma usted contribuiría con eficacia a formar el ambiente necesario para que pueda prosperar nuestra petición. Y estamos convencidos de que a ello se dedicará

usted con todo el entusiasmo y ardor de sus convicciones, de su entera alma socialista.

Reciba, una vez más, las expresiones de amistad y compañerismo de los miembros de este comité ejecutivo.— Por el C. E. del P. S.—*A. S. Lorenzo,* secretario general.

Nota.—Creo útil informarle que con motivo del estado de sitio anterior al presente, se pasó una nota al Secretariado Internacional para que recavara de los partidos socialistas de esa, la iniciación de una enérgica y activa propaganda a fin de obtener el boicot de los productos argentinos, toda vez que nuestro gobierno reincidiera en querer sofocar el movimiento obrero con el imperio de la ley marcial.—De manera, pues, que ahora corresponde hacer efectiva nuestra petición.

XXII

"La Vanguardia" confiesa

Esta publicación dió lugar de parte de *La Vanguardia* a los siguientes comentarios, en su número del 24 de Noviembre de 1913.

"Cuando el señor Ugarte escribió en su tercera epístola antisocialista "que a raiz de un grave conflicto obrero que se produjo antes del centenario" el Partido Socialista pidió a los partidos afines europeos el boicot de los productos argentinos, lo desmentimos categóricamente con el testimonio de la resolución del congreso socialista internacional de Copenhague, que a moción del delegado argentino, doctor Juan B. Justo, rechazó tal boicot. Pero no ignorábamos que en 1905—cuando en el seno del partido apareció la naciente tendencia del sindicalismo revolucionario—se había tomado tal medida, que, por otra parte, fué pública y discutida, tanto, que el entonces diputado oligarca Varela Ortiz pronunció en el congreso, a raíz de esta medida, una catilinaria antisocialista. No fué, pues, esto obra de las "intimidades de entretelones", como falsamente afirma *La Nación*.

A los pocos meses de tomado este acuerdo, por iniciativa e inspiración del sindicalismo revolucionario, representado en el Comité Ejecutivo por el señor Aquiles S. Lorenzo, el Partido Socialista eliminó de su seno, en el congreso de Junín, esta tendencia extraña a su doctrina y método de lucha. Luego el partido repudió el boicot a los productos argentinos por ser una medida mala e inconducente. Ahora bien; lo extraordinario del caso es

que el señor Ugarte aceptó la idea de boicot, y en tal sentido realizó algunos trabajos en Europa, como se verá por la carta facsímile que más abajo publicamos. ¿Por qué el señor Ugarte y *La Nación* ocultaron este "detalle" tan sugestivo y "revelador"? También omitieron la primera parte de la carta del comité, donde se pinta el estado político y social del país en aquel entonces. Para ilustrar a la opinión pública sobre el asunto, publicamos íntegras la carta del Comité Ejecutivo y la respuesta del señor Ugarte. Como un dato sugerente, agregaremos que el señor Aquiles S. Lorenzo, inspirador, redactor y firmante de la carta, fué separado del Partido Socialista por el congreso de Junín de 1906. Algún tiempo después acompañó al movimiento sindicalista revolucionario, separándose luego del todo de las luchas obreras y socialistas, siendo ahora un alto burócrata al servicio del gobierno entrerriano. El señor Ugarte, que aceptó y propagó en Europa el boicot a los productos argentinos, ha sido separado del partido reciente. ¿Qué ubicación le darán en la burocracia del país? Judas vendió a Cristo por treinta dineros: ¿cuánto le pagaron a este nuevo Judas por su traición al Partido Socialista?"

La Vanguardia publicó en autógrafo, la respuesta del señor Ugarte a la comunicación anterior:

"Nuevo domicilio: 27, rue de la Pepinière.—París.

París, 5 de Enero de 1906.

Compañero secretario: Dado el nuevo proyecto de votación para los Congresos Internacionales del Partido, necesito saber, para poder salvaguardar los derechos de nuestra agrupación, los siguientes datos:

1.º—Número de cotizantes socialistas en toda la República.

2.º—Número de adherentes a los sindicatos obreros (socialistas y libertarios).

3.º—Número de votos (socialistas o nó) reunidos por nuestros candidatos en las últimas elecciones.

El boicot proyectado no alcanzó a conmover a las orga-

nizaciones de aquí. El secretariado hizo una circular a las agrupaciones de los puertos, pero solo los dockers de Suecia han contestado, aceptando el proyecto a condición de que las otras agrupaciones de los demás países lo acepten también.

Es verdad que los asuntos de Rusia acaparan la atención de todos los socialistas.

Desearía tener comunicaciones de ese secretariado para saber en que medida entorpece la propaganda el odioso estado de sitio y de que manera desarrolla el partido su acción bajo este estado de cosas. Quizá fuera útil publicar aquí en algún diario socialista un artículo con detalles y anécdotas sobre el caso.

Trasmita mis saludos afectuosos a los compañeros del Comité y acepte un apretón de manos de su camarada

Manuel Ugarte.

XXIII

Los Responsables

Entrevistado por el diario *La Razón* del 25 de Noviembre de 1913 a propósito de este asunto, el señor Ugarte hizo estas declaraciones:

"Son procedimientos de polémica que acabarán por indisponer a todos con el órgano socialista. Después de negar enérgicamente la existencia de una tentativa de boicot, en la creencia de que la nota en que de ello quedaba constancia se había perdido, confirma al publicar hoy mi carta que la orden fué dada y que yo no la escuché. Basta leer para convencerse.

A la urgentísima y apremiante petición del comité fechada el 9 de Octubre de 1905, no contesté yo hasta el 6 de Enero de 1906, es decir, con tres meses de atraso; para disminuir la importancia del asunto empiezo la comunicación hablando de otro muy diferente como es el sistema de voto en los congresos internacionales; me limito a dejar constancia, después, de lo que intentó por su cuenta el secretariado de Bruselas, sin contestar en ninguna forma sobre las gestiones oficiales o personales que de mi se exigían y que desde luego no hice ni podía hacer jamás; pido al final nuevos informes con el visible fin de ganar tiempo y agoto en la respuesta las fórmulas de clásica y habitual evasiva.

La carta que pomposamente se imprime es, en resumen,

la que escribimos a diaro a los que nos piden una aventurada recomendación o un servicio imposible.

Lo que resulta menos claro es la excusa invocada por el diario en cuestión de que la orden de "boicot" fué obra de un pequeño grupo, alejado después del partido. La orden emanaba clara y firme del comité central y en ese comité siempre ha predominado de una manera ininterrumpida la influencia de los que hoy lo dirigen. Además la continuidad de esta táctica es indiscutible, puesto que una resolución análoga fué tomada cinco años más tarde, en 1910, pidiendo el apoyo de los parlamentos extranjeros."

El señor Lorenzo en cartas publicadas por *La Acción Obrera* del 6 de de Diciembre de 1913 dejó constancia, de que la responsabilidad de la tentativa del boicot a los productos argentinos, debía recaer sobre otras personas.

De las cartas del señor Lorenzo publicadas en *La Acción Obrera* de la fecha citada, reproducimos estos párrafos:

En lo que se refiere a la acusación de venalidad dice el señor Lorenzo:

"No me he convertido ni en grande ni en pequeño burócrata ya que vivo en absoluto, concretado al libre ejercicio de mi profesión y tampoco estoy, ni he estado nunca al servicio del gobierno de Entre Ríos con el que no tengo contactos ni directos ni indirectos como lo acredita el hecho de que en repetidas ocasiones he desestimado radicalmente solicitaciones que se me hicieron para militar en el partido oficial, y en otros grupos políticos".

En lo que respecta a la orden de boicot dice el señor Lorenzo en la carta que dirige al actual director de *La Vanguardia*:

"Tu sabes muy bien que la comunicación a Manuel Ugarte suscrita por mí, como secretario general, no pudo ser obra exclusivamente mía pues en esa manera la co-

bardía de tu partido que actuaba en el comité ejecutivo.

Tu sabes muy bien, o por lo menos debes saberlo que fué tu camarada Repetto quien propuso la medida del boicot con *aprobación unánime de todos*".

XXIV

Adhesiones

El señor Ugarte recibía por su actitud, el eco favorable de la opinión pública.

Reproduciremos de esa correspondencia algunos párrafos significativos:

''Humilde hijo del pueblo, no puedo menos que felicitarlo sinceramente por este nuevo triunfo de su recta actitud y clara inteligencia, uniendo mi pobre voto a los muchos y elevados que usted recibirá en pró de su felicidad personal.''

''Ruégole distinguido señor, acepte mis humildes expresiones que no tienen más valor, que el ser hijas de la expontaneidad y el deseo de ver grande, fuerte y respetada, a mi querida patria argentina, en favor de quien depositaré todas mis energías y todo el saber que estoy adquiriendo en las aulas de la facultad.''

''La presente carta tiene por objeto felicitarle a usted por la actitud asumida contra el Partido Socialista y brillante manifiesto lanzado en el diario *La Nación* contra la camarilla adueñada de un partido.''

''Ciudadano Ugarte, el firmante de esta carta lo apoyaría en la formación de un partido y además soy obrero modesto y he votado ciudadano Ugarte en los comicios de 1912-1913.''

XXV

Ultima Nota

A pesar de la reserva del señor Ugarte que contrariando las solicitudes de que es objeto se ha negado de una manera absoluta a favorecer la creación de una nueva agrupación política, *La Vanguardia* publicó un suelto dando la noticia de que un "Comité Manuel Ugarte" de Mendoza, se había adherido a una agrupación local del viejo régimen.

Después se abstuvo de dejar constancia del desmentido del señor Ugarte publicado en todos los diarios mendocinos.

Lo reproducimos tomado de *Los Andes* de aquella capital:

"Leo la noticia de que un comité político lleva mi nombre y se adhiere a la propaganda de una de las agrupaciones locales, y cúmpleme declarar que me mantengo completamente ajeno a las agitaciones de esa provincia. —*Manuel Ugarte*.

Tales son los antecedentes, los documentos y las incidencias.

Manuel Ugarte fiel a sus principios no ha querido provocar desgarramientos creando un nuevo grupo personalista. No faltará quienes con menos inquietudes de conciencia aprovechen la corriente y lo hagan acaso mañana.

El pueblo fallará.

FIN

ÍNDICE

—:—

	PÁGINAS
Candidatura á diputado	5
Candidatura á senador	9
La llegada á Buenos Aires	11
La campaña en favor de la América Latina	13
La conferencia en Buenos Aires	19
La cuestión Patria	23
El incidente sobre Colombia	27
Respuesta de "La Vanguardia"	29
Contrarrespuesta de Ugarte	35
"La Vanguardia" insiste	41
Ugarte replica	47
Vuelve á tomar la palabra "La Vanguardia"	53
Opiniones contradictorias	61
Artículo de "El Progreso"	67
La opinión pública	77
El viaje á Montevideo	81
Incidente Personal	83

PÁGINAS

Manuel Ugarte se retira del Partido Socialista........ 89
El Manifiesto 99
Habla "La Vanguardia"............................ 113
La comunicación sobre el boicot................... 119
"La Vanguardia" confiesa......................... 123
Los responsables 127
Adehesiones 131
Última nota 133



DNPRAT . . .*La Moral*

GRASSET . . . *El Carácter*

MARCHAND . . *El Gusto*

MARIO . . . . *La Democracia*

NUEL , . . . *La Visión*

PAULHAN . . . *La Voluntad*

PITRES Y REGIS *Las Obseciones y los Impulsos*

SERGI . . . . *Las Emociones*

TOLOUSE, VACHILE Y PIERON — *Técnica de Psicologia Experimental*

VAN BIERVLIET *La Memoria*

VIGOUROUX Y JUQUELIER

El Contagio Mental

WOODWORTH . . *El Movimiento*

Cada tomo $ 2.—

DICCIONARIOS "FELLER"

Español-Francés	**$ 1.20**	Alemán-Inglés	„ „
Francés-Español	„ „	Italiano-Alemán	„ ;;
Español-Inglés	„ „	Alemán-Italiano	„ „
Inglés-Español	„ „	Francés-Alemán	„ „
Espeñol-Alemán	„ 1.50	Alemán-Francés	;, „
Alemán-Español	„ „	Inglés-Aleman-Frances	
Inglés-Aleman	„ 1.20		**$ 1.50**

Alemán-Ingles-Francés $ 1.50	Francés-Inglés $ 1.50
Francés-Alemán-Inglés $ 1.50	Italiano-Inglés „ „
Inglés-Francés „ „	Inglés-Italiano „ „
	Italiano-Francés „ „
	Francés-Italiano „ „

○ ○ ○ ○ ○ ○

MANUALES "ORIER"

Ricardo Seco de la Garza

Nomogramas del Ingeniero $ 7.—

Ricardo Seco de la Garza

Nomografía » 5.60

Francisco Vera

Teoría General de Ecuaciones » 3.90

Triuo Eguilegor

Tabla de Cifras » 3.30

Ricardo Seco de la Garza

Cemento Armado » 3.20

C. Kestern

Puentes de Hormigón armado » 14.—

H. Pernaux, Alinot y Christie

MANUALES DE CONSTRUCCIÓN

1ª parte: Albeñilería $ 2.80

2ª „ Carpintería, const. hierro est. » 3.50

3ª „ Hormigones, cemento est. » 3.80

T. M. de Loroa

Resistencia de Materiales $ 1.40

S. Hermann

Electrotenía. Fundamentos Fisicos » 1.40

Corrientes Continuas » 1.40

Corrientes Alternas » 1.40

S. Roussel

Instalación y puesta en marcha de las las máquinas eléctricas $ 1.75

Keignart y R. Yesares Blanco

Aficionado electricista » 4.25

R. Yesáres Blanco

Timbres, cuadros telefonos y parrayos $ 1.40

E. Tuallart

Telefonía Práctica » 4.20

T. Pranche

MANUAL DEL MECÁNICO

I.	Principios de mecánica general	$	1.40
II.	Útiles y máquinas. herramientas	,,	,,
III.	Forja y Fundíciones	,,	,,
IV.	Engranajes y trasmisiones	,,	,,
V.	Pernos, Roblones y Calderia	,,	,,
VI.	Máquina de vapor	,,	,,
VII.	Morores fijos de gas y petroleo	,,	,,
VIII	Hidraulica: Ruedas, turbinas y bombas	,,	,,

XI. Montaje de las máquinas	$	1.40

A. Niegiaste

MANUAL DEL AJUSTADOR, TORNERO Y FORJADOR

I. Elementos de ajuste, torno mecánica y forja	$	1.40
II. Tecnología,-Materiales de construcciones,-Ajuste.	,,	1.40
III. Tecnología, - Torno Mecánico	,,	1.40

Bartolomé Cerro y Acuña

Manual de la locomotora (3 vols) $ 5.25

R. Yesáres Blanco

Fogonero de vapor ȝ gas $ 1.40

T. Franche

Accesorios de las calderas de vapor $ 7.70

E. de Montero y de Torres

Los modernos borcos submarinos $ 12.—

R. Bommier

Brevario del chauffeur $ 5.60

S. Gallo y Marturana

La motocicleta y sus mecanismos $ 1.40

H. de Graffigny

Catecismo del automóvil $ 1.75

H. de Graffigny

Catecismo de la aviación $ 1.75